



Comenzamos el nuevo año 1955 ofreciendo a nuestros lectores un número extraordinario, en el que se recopila —un poco a vuelo de pluma— lo que el fenecido 1954 nos dió como realidad y nos deja como herencia. Pequeñas y grandes cosas quedan impresas en estas páginas alegres del día inicial. Alegre y extraordinario queremos que sea para todos ustedes la etapa que ahora abre su tremenda incógnita.

Ante 1955, prosperidad

ASO a paso, en un caminar que a diario parecía lento y ahora vemos que no lo ha tanto, hemos llegado al límite del año para dar el salto definitivo hacia 1955, en del optimismo que se nos contagia con la ría de la reunión familiar o de la fiesta de edad con música, confetti, uvas y champagne o sucedáneos al efecto. Si, amigos, y que los días del año muerto se nos han de las manos y han dejado en nosotros una nostalgia de algo que en cada caso distinto, es el momento de ponerse a pensar el año pasado fue tan bueno como murieron o tan malo como dicen otros, si ree reproches o pruebas de agradeci-

ero quizás no sea la noche de fin de año, es igualmente la madrugada del primer día de enero, muy propicia a los recuerdos malos, si los hay. Para eso, para evitar que otros lectores se cansen hojeando el libro de la vida española en 1954, hemos recopilado en nuestras páginas algo de lo mucho que ha hecho en España en los últimos doce meses en sus diversos aspectos. Queremos que lector, mientras se despreza en esta mañana nueva del nuevo año, un resumen de la nacional servido en distintos reportajes e informaciones, que esperamos sean del gozo de todos.

En este número, pues, hay encerrados, en sí, doce meses completos de información política, literaria y gráfica; doce meses de la vida española, con algunas representaciones de lo extranjero en cuanto tiene de relación directa con nosotros. Es posible que este resumen alguno de nuestros lectores entre errores de mayor o menor importancia, por lo menos opiniones que pueden ser equívocas. Nosotros esperamos, humildemente, la opinión del lector.

Por otra parte, sin embargo, de este año resumido hoy presentamos sin bombo ni platillo, seguro que cada cual tendrá que hacer su balance mañana o pasado, cuando sea, el resaca de nuestra vida particular a lo largo del 1954. Tendremos que ponernos a pensar presidiendo todas nuestras acciones un sentimiento de la justicia, un deseo sincero y firme de servir al bien propio y al de los otros dentro de la más pura concepción cristiana de la vida... Será obligado en cada caso un balance sin trampa de nuestras actitudes y ver si en realidad hemos gozado de la misma paz interior y familiar que la que nuestro Gobierno ha ofrecido a todos los españoles en medio de un ambiente mundial tempestuoso. Tendremos que pensar, si hemos pensado ya, si de verdad hemos mejorado y si podemos preciarnos de ser mejores de buena voluntad.

En la hora de los balances y no cabe duda que el balance íntimo de cada uno de nosotros es el más importante. El año habrá sido bueno o malo, podremos encontrarlos en el balance de reprocharle o de agradecerle, pero no debemos olvidar que también el balance habrá sido un poco como nosotros haya querido que sea, porque la historia la escribimos nosotros y la historia la vamos escribiendo día a día y año tras año cada uno de nosotros, aunque a la hora de leerla sólo nos ocurra el conjunto.

Y ofrece nuestro periódico una visión clara de la vida española en 1954, prospectiva un futuro esperanzador como nunca en los últimos años de su historia. España, por el pulso firme de Francisco Franco, abre paso en el mundo, cerrado durante el tiempo para todo lo español. Que el año de gracia de 1955 sea para todos los españoles un año lleno de venturas, prosperidad y de paz.



Feliz Año Nuevo





DIARIO NACIONAL-SINDICALISTA

Libertad

FUNDADO POR ONESIMO REDONDO EN 1931

NUMERO EXTRAORDINARIO

Comenzamos el nuevo año 1955 ofreciendo a nuestros lectores un número extraordinario, en el que se recopila —un poco a vuela pluma— lo que el fenecido 1954 nos dió como realidad y nos deja como herencia. Pequeñas y grandes cosas quedan impresas en estas páginas alegres del día inicial. Alegre y extraordinario queremos que sea para todos ustedes la etapa que ahora abre su tremenda incógnita.

ALLADOLID — Sábado, 1 de enero de 1955 — Epoca IV — Año XXV — Número 5.061 — Precio: UNA peseta

Ante 1955, prosperidad

ASO a paso, en un caminar que a diario parecía lento y ahora vemos que no lo ha sido tanto, hemos llegado al límite del año para dar el salto definitivo hacia 1955, en el optimismo que se nos contagia con la alegría de la reunión familiar o de la fiesta de Navidad con música, confetti, uvas y champagne o sucedáneos al efecto. Si, amigos, y para que los días del año muerio se nos han de las manos y han dejado en nosotros una nostalgia de algo que en cada caso distinto, es el momento de ponerse a pensar el año pasado fué tan bueno como muchos creen o tan malo como dicen otros, si merecemos reproches o pruebas de agradecimiento.

Pero quizás no sea la noche de fin de año, es igualmente la madrugada del primer día de enero, muy propicia a los recuerdos, si los hay. Para eso, para evitar que nuestros lectores se cansen hojeando el libro de la vida española en 1954, hemos recopilado en nuestras páginas algo de lo mucho que se ha hecho en España en los últimos doce meses en sus diversos aspectos. Queremos que el lector, mientras se desprezera en esta madrugada nueva del nuevo año, repase, como nosotros hemos repasado ya, un resumen de la vida nacional servido en distintos reportajes e informaciones, que esperamos sean del agrado de todos.

En este número, pues, hay encerrados, en síntesis, doce meses completos de información política, literaria y gráfica; doce meses de política española, de literatura española, de arte español, con algunas representaciones de bien de lo extranjero en cuanto tiene de relación directa con nosotros. Es posible que este resumen alguno de nuestros lectores encuentre errores de mayor o menor importancia, por lo menos, opiniones que pueden ser equivocadas. Nosotros respetamos, naturalmente, la opinión del lector.

En parte, sin embargo, de este año resumido hoy presentamos sin bombo ni platillos, seguro que cada cual tendremos que hacer un balance de nuestra vida particular a lo largo del año 1954. Tendremos que ponernos a pensar en el pasado, presido todas nuestras acciones un sentido de la justicia, un deseo sincero y firme de servir al bien propio y al de los demás dentro de la más pura concepción cristiana de la vida... Será obligado en cada caso hacer un balance sin trampa de nuestras actitudes y ver si en realidad hemos gozado de la misma paz interior y familiar que la que nuestro Gobierno ha ofrecido a todos los españoles en medio de un ambiente tumultuoso. Tendremos que pensar, si no hemos pensado ya, si de verdad hemos sido mejores y si podemos preciarnos de ser hombres de buena voluntad.

Es la hora de los balances y no cabe duda que el balance íntimo de cada uno de nosotros es el más importante. El año habrá sido bueno o malo, podremos encontrarnos en el deber de reprocharle o de agradecerle algo, pero no debemos olvidar que también el año habrá sido un poco como nosotros haya querido que sea, porque la historia la vamos haciendo nosotros y la historia la vamos escribiendo día a día y año tras año cada uno, aunque a la hora de leerla sólo nos ocupamos del conjunto.

Hoy ofrece nuestro periódico una visión optimista de la vida española en 1954, prospectiva con un futuro esperanzador como nunca en los últimos años de su historia. España avanza por el pulso firme de Francisco Franco abre paso en el mundo, cerrado durante tanto tiempo para todo lo español.

Que el año de gracia de 1955 sea para todos los españoles un año lleno de venturas, prosperidad y de paz.



Feliz Año Nuevo

EXTRA

La política internacional en 1954

Derrota en Asia y equilibrio armado en el Oeste

Por JOSE RAMON ALONSO

Los acontecimientos cuyo desarrollo parcialmente en 1954 corresponden a un lento suceder que se inició con estruendo bélico exactamente medio siglo antes, en la primavera de 1904. Hasta entonces, y por espacio de casi un siglo, el dominio europeo en Asia había sido absoluto, coincidiendo con la extrema decadencia del poder de China. Es un error vulgar —y un error que deforma la exacta percepción de muchos problemas actuales— creer que China ha sido siempre un poder decadente, que nunca había logrado superar sus quebradas sin la ayuda de Rusia. La decadencia del poder de Pekín sólo se inicia con el siglo XIX, después de la muerte del emperador Chao Ling, que fue contemporáneo de Napoleón. Aún en 1800 el Tibet y el Turquestán eran de China y varios Estados que hoy llamaríamos "paises satélites" pagaban tributo, contándose entre ellos Corea, Annam, Tonkin y Birmania. Quiénes se han acostumbrado a juzgar a China sólo por los sucesos de medio siglo acá, piensan que la recuperación actual es un episodio, cuando se trata del desarrollo de un largo proceso histórico. Algo que se inicia con la llamada "guerra del opio", culmina en la agresión japonesa contra Puerto Arturo de 1904 y lleva a su culminación con la Conferencia de Ginebra, que es el acontecimiento principal de 1954.

En torno a cuanto ha sucedido en el año que ha llegado a su fin, se teje tal número y variedad de episodios que resulta difícil y a veces imposible hacer un camino en el bosque de los sucesos episódicos, que impiden la visión del suceso histórico. Hasta 1904, la influencia europea en Asia no había sido discutida por nadie, y la penetración de las grandes potencias había sido constante desde la India hasta la Manchuria, mientras Europa se repartía el enorme continente asiático en una precipitada carrera, en la cual Rusia e Inglaterra obtenían la mejor parte. La guerra ruso-japonesa de 1904, fue no sólo el primer episodio extracurricular en aquella carrera por la posesión de un continente, sino como el aviso dado a los asiáticos de que, transformando su forma de vida y sus sistemas militares e industriales, podrían competir con sus dominadores blancos.

Los episodios que conducen a Ginebra, donde China hace su reaparición como gran potencia, se escalonan con gran rapidez en el medio siglo que acaba de transcurrir ante nuestros ojos. En 1912, se hundió el anacrónico e impotente Imperio de China, siendo substituido por la República. En 1925, Chan Kai Chek impone su dominio sobre el antiguo Imperio. En 1936, se inicia la guerra entre China y el Japón, y en 1944, las potencias renuncian a las concesiones. Aún en plena guerra mundial, China es admitida con rango igual entre las grandes potencias, y sólo la guerra civil, que culmina en la victoria comunista de 1949, impide que esa presencia haya sido más notoria y evidente, sobre todo, en comparación con el eclipse de otros viejos poderes, anulados y decadentes, como Francia o Alemania.

En este lento suceder, que se escalona en medio siglo, aparece finalmente el triunfo del nacionalismo asiático y la derrota de las presencias europeas, fuesen la inglesa en la India o la francesa en Indochina, en parte por una victoria militar de las fuerzas rojas; no nos olvidemos de Dien Bien Fu y en parte por la renuncia de Francia a su propia presencia en Asia. Mientras las nuevas nacionalidades asiáticas luchan y se agitan, los viejos poderes europeos están cansados y vencidos, aunque disfracen de "neutralismo" su agotamiento viril o su cobardía infame. Dicho de otro modo: hoy está apareciendo en Europa un clima de agotamiento semejante al que facilitó la penetración de Europa en China hace cerca de siglo y medio. La guerra que dió fin en 1945 representó la derrota de Europa por poderes extracurriculares en el orden físico, como Rusia y Norteamérica, aunque ambas fueran europeas en la ideología y en la tradición, mientras China alza su bandera roja desde el Tibet hasta el Tonkin y desde Gobi hasta la Corea del Norte. Por otros medios la China comunista ha conseguido en poco más de cinco años, y al amparo de la dejación de poder y desunión de los pueblos blancos, el Imperio que Chao Ling había obtenido a finales del siglo XVIII cuando llegó a su máximo la marca ascendente del poder manchú.

El otro suceso que en parte caracteriza al año que ha alcanzado su final —aunque no tenga la trascendencia gigantesca de la reaparición de China— es la tentativa final de rearme de las Alemanias, alzadas como poderes antagónicos y divididos entre el Este y el Oeste. Desde que el enorme disparate de Potsdam sancionó la división de Alemania en zonas, la división en ideologías era inevitable, y ha llegado en este año a su culminación armada. De un lado tenemos la Alemania del Oeste, con 48 millones de habitantes dispuesta aho-

ra a un Ejército de conscripción de medio millón de hombres, que en tiempos de guerra podría tener la fuerza y el potencial humano de la antigua Wehrmacht. Por otro, está la Alemania del Este, con dieciséis millones de habitantes, obligada por sus ocupantes soviéticos a darse un poder militar que no puede tener el respaldo del pueblo. Los acuerdos de París, que han de ratificarse en las próximas semanas, no son otra cosa que la aquiescencia general de los vencedores occidentales para que Alemania sea de nuevo una gran potencia militar. De ahí la oposición francesa, por un lado, y por otro la oposición interna en la propia Alemania, donde las fuerzas socialistas, jamás escarmentadas, piensan que el pacifismo podría garantizarles un vida cómoda. Error gigantesco, porque en tiempos de guerra ideológica la supervivencia de las ideas sólo se defiende, aparte del vigor de las ideas mismas, con una supremacía militar.

En medio de este juego, Rusia pugna por obtener en Europa la victoria del neutralismo, a fin de privar a Norteamérica de sus mejores alianzas. Una Francia neutral significa una Alemania desarmada, y por tanto un vacío militar absoluto entre el Oder y las Ardenas. Dicho de otro modo, desde Vladivostok hasta el Rin sólo quedaría un poder militar, que sería el de la Unión Soviética.

En parte, esta es la política que en Ginebra parecía dispuesto a apoyar el primer ministro francés, Mendes-France, aliado entonces de los neutralistas. Pero la política desde la oposición poco tiene que ver con el ejercicio del poder. Mendes-France ha sido ganado por acuciantes exigencias de Estado, y él mismo antes trazado por el proyecto de Tratado del Ejército Europeo. Los acuerdos de París son lo mismo, de otra manera. A la hora de la verdad, Mendes-France se verá obligado a solicitar del Parlamento que apruebe lo que antes no dejó que se aprobara, cuando Georges Bidault dirigía la política exterior de la IV República.

Si Ginebra y los acuerdos de París han sido los grandes sucesos del año, pequeños acontecimientos sitúan sobre una confusa perspectiva los difíciles 12 meses de 1954. Pero estos pequeños sucesos no han de influir, como los antes expuestos, en el acontecer del mundo que se perfila no antes trazoado por el proyecto de Tratado del Ejército Europeo. Los acuerdos de París son lo mismo, de otra manera. A la hora de la verdad, Mendes-France se verá obligado a solicitar del Parlamento que apruebe lo que antes no dejó que se aprobara, cuando Georges Bidault dirigía la política exterior de la IV República.

EL AÑO EXTRAVIADO (Cuento del día)

Por W. FERNANDEZ FLOREZ (De la Real Academia Española)

Los vecinos del pueblo habían organizado una carnavalada para esperar al Año Nuevo. Arbitrariamente disfrazados-recurrieron las calles batiendo tambores y arrancando a las zambombas los más desagradables sonidos que son capaces de producir esos odiosos instrumentos. Un grupo heterogéneo caminó hasta las afueras con el pretexto de recibir antes que nadie al 1955, pero en verdad para agotar los últimos minutos del Año Viejo y consumir las primeras horas del que iba a llegar, trasgorgando el vino del Mesón del Pozo, que gozaba de antigua consideración entre los bebedores.

Iban con gorros de papel y con escaleras y banderitas y telescopios de cartón y con atuendos extravagantes. La sala del Mesón se llenó pronto de una clientela bulliciosa, que no tardó en entonar las primeras canciones, y los mozos y la familia del mesonero se ajeteaban incesantemente en llenar vasos y en procurar que nadie dejase de pagarlos, que era la más difícil ocupación.

Mezclado con el gentío había entrado un sujeto extraño. Su traje era muy parecido al de un monje de los que los mecánicos suelen usar, pero de un raro tejido que brillaba bajo las luces del techo como alguno de esos nuevos productos de material plástico con que las más recientes industrias sustituyen la madera, la lana y el algodón. Su rostro era vulgar. Quizá pudiese extrañar en él la forma de la boca, que parecía constantemente fruncida en gesto de succión, y la colocación de los abultados ojos, dispuestos muy cerca de las sienes. Pero nadie concedía allí demasiada atención a estas minucias, y ni siquiera duró mucho tiempo la leve curiosidad que suscitó un caso que ceñía el cráneo del desconocido. Era, simplemente, una máscara más.

Favorecido por su escasa estatura, pudo deslizarse el tal individuo entre los que habían llegado antes que él, y logró asiento junto a una mesa en la que ya se habían instalado varios vecinos, y bebió en unión de ellos. El primer vaso le produjo una mueca de repugnancia, pero ninguno de sus ocasionales compañeros le advirtió, porque estaban ocupados en brindar y dearse venturas.

—Alegrémonos ahora —dijo uno—. ¿Quién puede saber lo que nos trae el año que va a comenzar?

—Yo lo sé—declaró el hombrecillo al apurar el tercer vaso.

—Escuchad—ordenó uno, mofándose—. Este amigo dice que él lo sabe.

—Bueno—rió otro—. Entonces, que nos informe de si han de aumentar los tributos.

—¿Tributos?—inquirió el desconocido con asombro—. Continuaréis sin pagar contribución alguna, como ha ocurrido siempre.

—¿Como siempre?... Pues apañados estamos. Este

tipo es un burlón. Oiga, y de guerra, ¿qué? ¿Nos invadirán los de otros planetas?

—Acerca de eso—afirmó con gravedad el interrogado—puedo daros la seguridad de que en el Año Nuevo ningún ser de otro mundo vendrá a molestaros, ni vosotros lucharéis contra ellos. Es cierto que el Consejo Superior estudió las posibilidades de enviar artefactos voladores a otros planetas, y así se hará, pero pacíficamente, sin intenciones hostiles, sólo por puro interés científico. No ocurrirá el menor choque. Vivid confiados.

—¿Que nos diga algo de las presas hidráulicas!—chilló un cliente.

—Os diré que se terminarán los nuevos canales en que se está trabajando, y que se harán tres más.

—¿Canales de qué? ¿De riego?

—Como los que ya hay y son tan famosos.

—¿Y las colas para lograr puestos en los omnibus y en los trenes?

—De esa cuestión he de informaros que en el Nuevo Año se dispondrá de muchos más aparatos voladores; se habrá duplicado su número y se podrá atender a quienes desean hacer un largo viaje por el espacio, que abundan cada vez más—excitados por los relatos de aquellos que lo efectuaron ya—y que ahora, en efecto, tienen que esperar turno.

—¿Y las substancias?

—Nunca fueron problemas para vosotros.

La gente reía. «Es un bromista», decían algunos. Y otros diagnosticaban que tenía poco aguante para el vino.

En aquel momento entraron algunos rezagados y difundieron la noticia de que un chófer que pasaba hacia el pueblo había visto aterrizar un «platillo» detrás de una colina próxima. Los recibieron con cuchufletas.

—Será el Año Nuevo, que viajará ahora así—guasearon.

El hombrecillo comenzó a ofrecer síntomas de inquietud. Sus ojos parecieron distanciarse más.

—¿Dónde estoy?—preguntó.

—En el «Mesón del Pozo».

—Pero... ¿qué planeta es éste?

—Has bebido tanto que se te mueve bajo los pies y no reconoces la Tierra.

—¿La Tierra!... ¿Qué tremendo error! Déjeme el paso libre.

—Pero, ¿quién eres tú?

—Soy un Año Nuevo. No el de la Tierra, sino el de los marcianos. Debía haber llegado a Marte hace varias horas... Me extravió... ¡Qué conflicto!

Empujando a unos y a otros, salió al camino y se alejó velozmente. Detrás del bosquecillo se produjo casi en seguida un resplandor, y un «platillo volante» se remontó en los cielos con rapidez prodigiosa.

(Prohibida la reproducción.)

Pujanza de la industria cinematográfica española

Más de setenta películas se han rodado en el año 1954 en los estudios españoles

EL cine español empieza a tener un lenguaje propio. Era algo sustancial que le faltaba. Los problemas se debatían hasta ahora frente a la elección del tema. Esta era su mayor preocupación. El mérito de muchas tentativas quedaba disminuido por una carencia de expresión propia.

El tema y el lenguaje eran dos valores, si no antagónicos muy difíciles de armonizar o reunir en el cine español. De ahí esa ausencia total en la producción de representación genuina de nuestras características nacionales.

Todo esto por el camino de lo artístico.

Y al hacer el balance de este año de 1954 que ha finalizado surge la consideración del cine español como industria pujante.

EL CINE ESPAÑOL COMO INDUSTRIA

En este sentido, con cifras, podría hacerse un pequeño examen

En los últimos meses pasó por Madrid lo más representativo de Hollywood

Por J. RODRIGUEZ ALEFARO

de la importancia y el volumen que va adquiriendo.

Este año, por ejemplo, han salido de los estudios españoles unas setenta películas. Supone casi el doble de la producción de los años anteriores. La producción media anual de cintas de largo metraje venía a ser alrededor de las cuarenta.

Me ha ayudado a complementar la información con números Antonio Cuevas, un muchacho que anota día a día, en una agenda de color naranja, hasta los sucesos más insignificantes que tienen lugar en los estudios españoles.

Además los ha catalogado y or-

denado y no necesita abrir la agenda para responder sin el menor titubeo.

—En España hay ochenta sociedades o firmas productoras y once estudios de rodaje.

Estos estudios están repartidos: Siete en Madrid y cuatro en Barcelona. Y cuentan con 27 escenarios o «platos» para el rodaje.

—Además, en muchos de ellos hay laboratorios cinematográficos e instalaciones para el doblaje de películas.

—España cuenta también con dos fábricas para la producción de película virgen con destino al cine.

En la realización de 120 a 150 emplean anualmente. Este año esas cifras han sido rebasadas con gran amplitud. En el primer trimestre se terminaron 30 películas de largo metraje, cifra que en el segundo fue superada.

Y no deja de tener interés la participación de los artistas españoles fuera de España. Es el caso de Ana Mariscal, Aurora Bautista, Lola Flores, Carmen Sevilla, Marijita Díaz, Paquita Rico, Jorge Mistral y algunos otros.

CARAS NUEVAS EN EL CINE ESPAÑOL

Todavía siguen triunfando Rubén Rojo, José Suárez, Marijita Asquerino, Emma Penella y Fernando Fernán Gómez.

—¿Y entre la gente joven? —le he dicho a mi amigo.

—Este año ha sido el de las revelaciones. Han aparecido caras nuevas y éste es un fenómeno de importancia.

Eso ha ocurrido con Julieta Martínez, artista de mucho carácter y naturalidad; Elisa Montes —hermana de Emma Penella—, que ha hecho su aparición en el cine de forma resuelta. Y actores como José Guardiola, Vicente Parra y Juan José Menéndez.

El cine español, como exponente artístico y como empresa industrial, ha dado un gran paso.

De estímulo grande le ha servido también la llegada a España de productores, directores y artistas extranjeros. Unos, en plan de trabajo, y otros, en viaje turístico. Pero todos han colaborado para dirigir la atención y el interés hacia el cine.

Creo que sería curioso el dar los nombres, si no de todos ellos, por lo menos de los más importantes que han pasado por Madrid este último año. Denota además el interés que produce, España para los extranjeros. Es casi un mundo nuevo lleno de sugerencias, donde el arte cinematográfico puede nutrirse y encontrar una renovación.

ALGUNOS NOMBRES DE LOS QUE PASARON

Yo creo que ha sido lo más importante de Hollywood. Si doy esa lista de nombres se fiandome un poco de la memoria y entre las personas que yo he entrevistado a lo largo del año que se ha ido.

Uno va a tratar de recordar los nombres de casi todos los que pasaron. Así: Maureen O'Hara, Akim Tamiroff, Mischa Auer, Orson Welles, Patricia Medina, Cosetta Greco, Roy Milland, Douglas Fairbanks, Errol Flynn, Ava Gardner, Olivia de Havilland, Greer Garson, Xavier Cugat, Merle Oberon, Lois Wilson, Frank Sinatra, Danielle Darrieux, Emilio Fernández el «Indio», Julio Bracho, Ana María Piazzi, Lawrence Olivier, Gilbert Roland, Alexis Smith, Gloria Swanson, Tino Rossi, Jean Cocteau, Moira Shearer, Vittorio de Sica, Jane Powell y últimamente Gregory Peck y John Huston, el director de «Moulin Rouge», además de productores, buscadores de estrellas, guionistas, diseñadores y decoradores.

Hay que decir que toda esta gente es de trato sencillo y afable y ha llegado con una curiosidad grande por conocer España.

El cine español, como todo cine latino, es aún joven, está buscando por el trance de las inquietudes y las impacencias. Pero ante él hay abierto un panorama amplio y optimista. Durante el año que ha finalizado se ha hecho mucho al afrontar numerosos problemas. Quizás el paso definitivo se haya dado ya.

EL AÑO TEATRAL

Balace poco afortunado.—Se nos fué don Jacinto.—“Cuarto de estar”, la comedia más interesante.—En el teatro Español, buen año.



Una escena de la comedia de Shakespeare, "La fierecilla domada", interpretada por la Compañía de María Jesús Valdés-José María Mompín (que aparecen en la fotografía junto a Mariño Asquerino y María Paz Molinero), y que obtuvo un clamoroso éxito en la Decena de Arte Dramático celebrada en Barcelona en el mes de julio.

"La Muralla", la obra de más éxito. Y pocas cosas más.

Por M. DIEZ CRESPO

La nota más saliente del año fue triste: murió don Jacinto Benavente. El genio dramaturgo, que durante cerca de sesenta años no cesó de trabajar para nuestra escena. Hasta tal extremo, que hasta en los últimos días de su vida, y con plena conciencia de que se le iba la vida, sólo por cumplir la palabra que había dado a María Guerrero y a Pepe Romeu terminó, en lucha con la muerte, la comedia «Por salvar su amor». Esta obra fue estrenada por la compañía de actores antes mencionados en el Teatro Calderón, el día 3 de noviembre del año que ha terminado. Su éxito no fué muy lisonjero; la comedia tiene interés, prosa feliz y sentido teatral. No mereció tal pago.

La compañía Lope de Vega sí tuvo, en cambio, fortuna con la obra más célebre del inmortal dramaturgo. Nos referimos a «Los intereses creados». Esta bella farsa fue requerida en Barcelona con éxito grandioso, y casi al mismo tiempo, pocos días después de la reposición en la Ciudad Condal, en el Teatro Alcázar, de Madrid, por la compañía de Cayetano Luca de Tena, con bastante menos fortuna.

José María Pemán inició la temporada de invierno en el Teatro Español, con su nueva versión de «Edipo», obra escrita con acierto y gran sentido teatral, que constituyó un acontecimiento. A esta obra sucedió otro escrito de consideración: «Diálogos de Carmelitas», famosa comedia de Bernares, que tiene cualidades teatrales, poéticas y religiosas muy estimables. También fué de éxito, ya que no sólo estuvo en cartel hasta finalizar la temporada en el primer teatro de España, sino al comenzar la actual, en octubre, también continuó en cartel hasta primero de noviembre. Las dos primeras obras citadas fueron puestas en escena por la compañía «Lope de Vega». Desde octubre, José Tamayo, director de esta compañía, se hizo cargo de la dirección del Teatro Español, poniendo en escena, después del clásico «Tenorio», «La alondra», de Jean Anouilh, obra en la que se relatan episodios de Juana de Arco, con cierta originalidad en el procedimiento, y aún continúa en cartel.

En el María Guerrero, el año ha sido poco afortunado. Sin embargo hay que destacar las representaciones de la comedia dramática «Cuarto de estar», de Graham Greene, obra que considero la más seria e interesante de cuantas he visto este año. Las que siguieron a ésta, esperadas con expectación, no gustaron y su permanencia en los carteles fué corta. La temporada en el María Guerrero la inició

Alfredo Marquerie y la ha continuado Claudio de la Torre, quien ahora prepara una comedia de los Zibahay que lleva por título «El pájaro de fuego». El éxito de público más grande de la temporada ha sido «La muralla», de Joaquín Calvo Sotelo. Esta obra tiene un argumento y una tesis apasionantes. Está desarrollada con valentía. La interpretación, a cargo de Rafael Rivelles, Amparo Martí, Gaspar Campos y todos los elementos de la compañía titular de Lara, también es un acierto. Todo ha dado lugar a un acontecimiento teatral de tal fuerza como no se ha conocido en España desde hace muchísimos años.

El premio nacional a la mejor comedia ha recaído este año en la obra de José López Rubio «La venta en los ojos». Esta obra fue estrenada por la compañía titular del Infanta Isabel. En el mes de noviembre, López Rubio estrenó en la Comedia, con la compañía de Conchita Montes, su nueva obra «La otra orilla», obra, a nuestro juicio, mejor que la premiada.

José María Pemán, además de su versión del «Edipo», ya citada, estrenó dos comedias: «La luz de la vispera», por la compañía de Amparo Rivelles, y «La divina palabra», por la compañía que dirige Cayetano Luca de Tena, a lo que hay que añadir el gran éxito obtenido en el teatro romano de Sabotón, con su tragedia de gran espectáculo «La destrucción de Sagunto», en colaboración con Francisco Sánchez Castañer y dirigida por José Tamayo.

Victor Ruiz Iriarte estrenó «La cena de los tres reyes», en el Teatro Alcázar, y «Usted no es peligroso», en el Infanta Isabel. La segunda, en su género ligero e intrascendente, más afortunada que la primera.

Edgar Neville el autor de «El balcón», estrenó «Veinte años». Se trata de una comedia de humor, fina, pero no muy lograda. Este autor prepara un nuevo estreno: «Adelita», que, según anuncia, es una continuación de «El baile», y será estrenada en los primeros días de enero, en el Teatro de la Comedia, por la compañía de Conchita Montes.

Miguel Mihura, tras el éxito de «A media luz los tres», estrenó «El caso del señor vestido de violeta». La primera, mejor que la segunda, aunque ésta tenga escenas divertidas y muy acertadas en cuanto a su ironía con respecto a ciertas costumbres de la sociedad actual.

Otra nota interesante del año teatral fué la creación del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, bajo la dirección de Modesto Higuera. Se inició la primera sesión con «Cierambardo», de Marcel Aymé. Otra atrevida, cruda en algunas escenas, pero de indudable gracia, sobre todo en el primer acto. También hay que mencionar el éxito obtenido por la compañía «Lope de Vega» con la comedia policíaca de Knott, traducida por López Rubio, «Crimen perfecto», obra que en su género es un modelo de intriga, original y perfecta.

Con anterioridad a la fundación del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, hubo durante el pasado año un Teatro de Cámara dirigido por José Luis Alonso y Carmen Trofío. En este teatro tuvimos ocasión de ver obras más interesantes, entre ellas «Soledad», de Emilio Migueles, y «El deseo bajo los olmos», de O'Neill; «Eurídice», de Anouilh, y «La hora de la fantasía», de An. Bonacci. Por cierto, que el premio nacional de dirección escénica le fué otorgado este año a José Luis Alonso.

Hubo también la aparición de un autor novel: Alfonso Sastre. Este autor estrenó con buen éxito «La morada», obra inspirada en el caso Domínguez, construida hábilmente a través de influencias de O'Neill y Tennessee Williams. No obstante, en Sastre hay fundadas esperanzas de verle pronto convertido en un dramaturgo maduro. Enrique Guitart batió el record de teatro de bolsillo. Su interpretación, personalísima y única, de «En las manos de Eurídice», le acreditaban como un cólico de facultades excepcionales. Así lo ha demostrado en sus actuaciones por toda España.

En el género del «ballet» español se distinguieron Pilar López, Rosario y Antonio. En el lírico el maestro Sorozabal; en el folklórico, como siempre, Quintero, León y Quiruga y en la revista, la compañía titular de Martín y la compañía de Joaquín Gasa.

Terminaremos estas líneas con otra lamentación. El Teatro Fontalba desapareció para siempre. En su lugar se construye en estos días el edificio de un Banco. Y el Teatro Lope de Vega «se pasó» al cine. También se anuncia que el teatro atraviesa una crisis grave. Crisis que si no es aliviada el presente año por las autoridades y organismos competentes desembocará en ruina completa.

Franco dirige su tradicional mensaje de fin de año al pueblo español

"Hemos grabado en el alma de las nuevas generaciones a imperiosa necesidad del Alzamiento"

"Hemos construido un Estado católico, social y representativo"

Españoles:
Es ya una costumbre que en el final de cada año dirija en un radio-mensaje a salutación en que os expresé mi gratitud por vuestra lealtad en el año que termina y os haga partícipes de inquietudes y esperanzas para el que comienza. La oportunidad que ofrece el recogimiento de estas fiestas familiares en pro a los padres, hace siempre oportuna la exposición y examen de los principales acontecimientos públicos, tan unidos a nuestra suerte común.

Si las agencias vienen siendo las perspectivas que el orden nacional se nos ofrece para el año venidero, no son tan gratas las que en el intencional se nos presentan. Por lo que, si siempre es conveniente la comunicación espiritual entre el jefe de una nación y su pueblo, lo es mucho más en los momentos de crisis como los que el mundo sufre, pues aunque en su situación, no nos alcanza responsabilidad directa alguna, caemos, sin embargo, dentro del área de sus consecuencias. Esta es la razón más importante para hacer que mi voz impinga en el íntimo de vuestros hogares, distrayéndonos unos minutos de vuestras atenciones familiares para unirnos a toda una comunidad de pensamiento que, afianzando nuestra paz interna, contribuya a asegurar vuestro futuro.

Como los hijos de sus progenitores tienen los españoles deberes que cumplir hacia su Patria, y lo mismo que no llegamos a conocer todo el valor de los padres hasta que los perdemos, análogamente nos sucede con la nación, de cuando se pierde es cuando se siente en su verdadera dimensión toda la catástrofe. ¿Cuántos destinos históricos se torcieron y cuántas naciones se derrumbaron por el desconocimiento y abandono de la práctica de esos deberes ci-

"España está en marcha y no soportaría tuteladas, apaciguamientos, ni arbitrajes"

"Necesitamos que la Cruzada por la vivienda sea una realidad esplendorosa"

viles! ¡Cuánto nosotros mismos le debemos a esa llama que prendió en nuestros corazones aquel 18 de julio de 1936 y que durante los últimos dieciocho años nos solidarizó ante los peligros! No debemos olvidar que aunque la suerte de las naciones, como todas las empresas de este mundo, está en la mano del Todopoderoso, son resultado en mucha parte de la conducta y el proceder de sus actores y que la benevolencia divina hay que merecerla.

GRATITUD A DIOS POR SU PROTECCIÓN

Por eso al terminar un año y dar comienzo a otro debemos dar gracias a Dios por la protección que nos dispensó en el que finalizó y pedirle fervorosamente su providente asistencia para el que vamos a empezar. Todas las bendiciones que sobre España se derraman tienen en buena parte su base en la vida honesta de nuestros hogares. El hogar viene siendo toda nuestra vida espiritual. Por ello habéis de permitirme que, como jefe del Estado, rinda tributo de homenaje ante estos hogares españoles que vosotros formáis y de los que, en gran medida, depende la conservación de las antiguas y reñidas virtudes de nuestro pueblo. ¡Quiera Dios hacer de España como una gran familia donde todos sientan el honor común e indivisible y donde todos, en comunidad y fraternidad cristiana, arrosten la fortuna, los peligros y los trabajos!

LA FAMILIA Y LA VIVIENDA

Doy tanta importancia a la

conservación y multiplicación de nuestros hogares cristianos, que os invito a luchar con ahínco en el año que comienza contra todo lo que conspira contra su existencia. Si en el orden espiritual hemos de reforzar y estimular por todos los medios nuestras virtudes, en el material hemos de procurar hacer la vida menos difícil, frenando los afanes inmoderados de lucro y multiplicando por todos los medios las viviendas, ya que no basta con querer una cosa, hace falta que ésta pueda ser. ¿Y qué familia y moralidad pueden existir cuando se carece de la materialidad de una vivienda o de la que posee cae dentro del área de lo infrahumano? Necesitamos que la familia pueda desenvolverse en un medio favorable y que la cruzada por la vivienda sea en nuestra Patria una esplendorosa realidad.

Mas en esto no cabe esperar todo de la acción providencial del Estado, que hará cuando le sea posible para resolver esta situación. Se hace necesario que cuantos puedan colaborar a estos fines: las empresas, por la instalación de sus oficinas, no comprando y distrayendo viviendas para otro uso del que fueron construidas, sino edificándolas y levantándolas por sí, y en la medida que su situación se lo permita, para sus obreros y empleados. Es necesario que los particulares cuyas economías se lo consientan dediquen una parte de sus inversiones a la construcción de viviendas, y que por lo menos cooperen a esta obra nacional construyendo, lo que no las tengan, sus

propias habitaciones. Hemos de desterrar de nuestro ánimo aquellos viejos conceptos liberales de la omnipotencia del dinero con derechos, pero sin deberes. Es necesario que aquél cumpla sus obligaciones frente a la sociedad y que, más que en la fiebre inmoderada de multiplicar caudales, piensen los españoles prudentes en la cuenta que indefectiblemente ha de exigírseles un día de sus inversiones, de lo que pudieran y de lo que no quisieron hacer.

ACRECENTAMIENTO DE LOS BIENES PATRIOS

No creáis que desconozco el esfuerzo de la lucha que sostiene cada una de nuestras familias para atender los muchos y difíciles problemas de educación y subsistencia. Sé que en cada familia se reproducen en pequeña la complejidad y las dificultades del país entero, cuyo bien común es el cometido del Estado. Por ello no descanso en el empeño de acrecentar los bienes de nuestra Patria, que nos permitan progresivamente y a través de una sabia política económico-social promover una más equitativa distribución de la renta. La tarea es ardua. Hemos tenido que vencer su inercia, de más de un siglo de abandono, luchar contra aquel ambiente y concepciones liberales, causa de tantos males. El edificio tuvo que ser levantado desde los cimientos para crear un verdadero ambiente social que, paralelamente a cada derecho, estableciese su correlativo deber, que consiga que la equidad que nos señala la ley divina presida las relaciones entre los hombres.

Poderosas son las razones que nos acucian para la ejecución de nuestras doctrinas, para la rápida solución de tantos problemas como el abandono de un siglo ha acumulado sobre la geografía de nuestra Patria; pero las leyes económicas tienen también sus exigencias y no se pueden forzar sin peligro de colapso. Por eso, la marcha necesita ser ininterrumpidamente progresiva, pero su bordadura a los medios que la coyuntura y el complejo progreso nos permitan.

MUCHO ES EL PROGRESO ALCANZADO EN 1932

En este espíritu de servicio al bienestar de los hogares, en el año que termina el Estado español consiente en cuenta la marcha prospera de la Hacienda pública, ha establecido un importante aljón al llevar a la resolución de las Cortes la importante Ley de indemnización por cargas familiares, que ha representado un apreciable alivio para la economía de muchos de nuestros funcionarios.

Mucho es el progreso en este año alcanzado y mayor todavía el que podemos alcanzar si perseveramos en la puesta en valor de nuestros medios, en la creación de nuevas fuentes de producción y de riqueza, con un aumento considerable de la renta nacional y su demanda correspondiente en brazos, que movilizándolo todos los intereses de la nación continuará derramando el bienestar por los campos y las ciudades.

Necesitamos acostumbrarnos a desterrar de nuestro ánimo y salirle al paso a aquel viejo concepto, surgido frente a un régimen inoperante, de un Estado y una Hacienda pública enemigos, que con sus exigencias y exacciones perturbaba el omnimodo disfrute de nuestros bienes; hemos de trocarlo por el Estado social, que estimulando el progreso de la nación nos ampara en nuestros derechos, librándonos de los abusos y sirviendo con la mayor equidad y mínima injusticia a nuestro bien común. No podemos olvidarnos de que la vida es lucha y que con la repoblación del mundo y la multiplicación de las comunicaciones murió aquel concepto de la vida patriarcal; que la lucha biológica que nos ofrece la Naturaleza viene extendiéndose desde que el mundo es mundo a las sociedades, y que en esta batalla los grupos aislados son arrollados y sólo subsisten los unidos y bien organizados. Hemos de pensar que si el Estado es la fortaleza que a todos nos cobija y defiende, las familias, con sus virtudes y sus economías privadas, son los sillares sobre los que se levanta el edificio.

GENERACIONES QUE NO VIVIERON LA TRÁGEDIA ANTERIOR AL 18 DE JULIO DE 1936

En esta batalla cotidiana que juntos hemos de librar por avanzar la grandeza y el futuro de nuestra nación hemos de tener muy presente que han llegado a su mayoría de edad unas generaciones que no vivieron la angustia de los tiempos anteriores al 18 de julio de 1936, que no han visto lo que fue el desmoronamiento de una nación, la vuelta a los tiempos de la anarquía más primitiva, los de la justicia por la mano, la inseguridad general, la quema sistemática de templos, el asalto a las propiedades, la persecución de la fe y de las personas piadosas, la destrucción de las costumbres y la anarquía social; al desgarrar de la unidad nacional y al asesinato y asalto a los hogares sembrado con el terror policiaco por los propios hombres de Gobierno.

El olvido ha solido ser achaque muy español. Cuando mi generación se asentaba a la vida en los primeros años del siglo, estaban recientes los reveses de Cuba y Filipinas, con la imprevisión del español y las vergüenzas del ingenuo tratado de París, aún llevaban muchas familias luto por la pérdida de sus deudos sacrificados y, sin embargo, una conspiración de silencio parecía alejarnos de todos aquellos sucesos como si hubieran ocurrido en otros tiempos o en otros países, cobijándose de esta forma, cómoda y poco viril, las naturales reacciones populares.

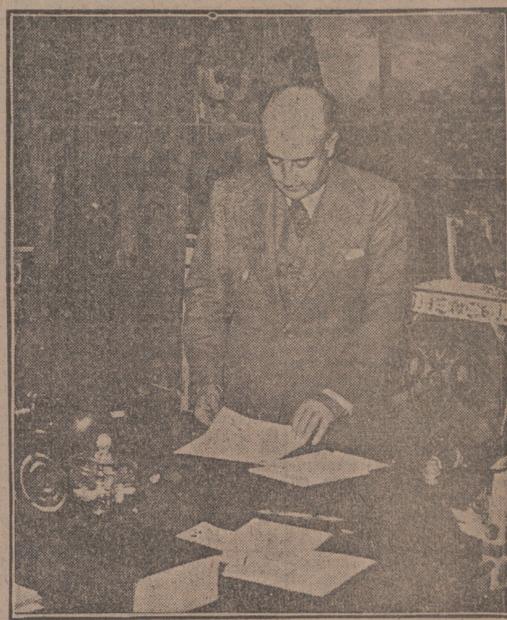
NECESIDAD DEL ALZAMIENTO

Por ello hemos de grabar en el ánimo de las nuevas generaciones, la imperiosa e ineludible necesidad de nuestro Alzamiento, las causas, los desastres y las vergüenzas que nos arrastraban hacia el abismo; que la historia hay que aceptarla como maestra de la vida, y sus lecciones no pueden soslayarse. Una cosa es la superación del pasado en la unidad y reconciliación entre los españoles de buena voluntad, y otra que pueda olvidarse lo que nos costó esa redención.

Por otra parte nuestros desvelos y sacrificios han supuesto el desplazamiento de antiguos propietarios y la aparición de los que corresponden a las nuevas situaciones que hemos alcanzado. Se ha reconstruido el Estado, se ha restablecido el Imperio de la Ley, hemos colocado a la nación entre los países que van a la cabeza de las contiendas sociales, hemos reivindicado la independencia y la libertad de España en los tiempos de la guerra mundial, mientras rechazábamos los intentos de irrupción interior en nuestros asuntos; hemos transformado, en una palabra, de tal manera nuestra Patria que para la mayoría de las gentes se ha desvanecido el recuerdo de la fisonomía real de la España de hace veinte años. Todo esto se traduce en que estamos frente a una coyuntura política nacional enteramente nueva. Sin un claro entendimiento de la situación actual, aquella unidad de dolor y de sangre que nos ha permitido sobrepasar tantos escollos y hacer frente con éxito a tantas y tan grandes aschanzas, podría llegar a verse desdibujada por la confusión, la torpeza o la concupiscencia.

A DONDE VAMOS

De buena o de mala fe, según los casos, aún hay algunos que se hacen la pregunta de a dónde vamos. Para que no haya motivo alguno de perplejidad y de duda, y para atajar ese posible



peligro de mal entendimiento, me hago cargo de esa pregunta y quiero responder puntualmente a ella, con el fin de que la línea esencial de nuestra tarea no pueda verse comprometida por incidencias, aunque sólo sea en el orden del espíritu.

En materia de formas políticas, de modos y de procedimientos de organización, quiero decir solemnemente y sin dejar lugar a dudas que hemos construido un Estado católico, social y representativo, con sus magistraturas y puestos de mando abiertos a todos los españoles, según su mérito, donde es posible la cooperación de todos en el mejor tratamiento y gestión de los asuntos nacionales y donde actúan resortes autónomos de fiscalización, de reconocimiento y de juicio de las iniciativas legales y de las personas que ejercen las funciones de mando.

Si fieles a la historia, y por acomodarnos mejor a nuestros sentimientos e idiosincrasia, recogimos de nuestras tradiciones la forma de Reino, que dando unidad y autoridad presidió nuestro Siglo de Oro, no quiere esto decir que con ella puedan en ninguna forma resucitar los vicios y defectos que en los últimos siglos acabaron arruinándola. Los que sueñan que las aguas puedan volver a discurrir por los viejos cauces, se equivocan. La corriente se ha hecho impetuosa y o la conducimos en forma que circule y fecunde nuestros campos, o acabaría arrollando todo con su anárquica avenida. Lo verdaderamente seguro es lo que se levante tras una revolución sobre los principios que la dieron vida; la inseguridad es la de los que no la han pasado y la tienen pendiente. Por eso no debe preocuparnos que en esta materia nos encontremos desfasados con otras naciones. Lo real es que nos encontramos, en este orden, sobre ellos, muy adelantados, y lo inquietante sería que pudiéramos ir a su zaga.

EL MUNDO CAMINA HACIA FORMAS NUEVAS

Aunque en importantes sectores del mundo civilizado persiste todavía la idea engañosa de que el liberalismo agotó el progreso político, pretendiendo desconocer la evolución del pen-

samiento político en todos los tiempos, hay cosas que en la política, mueren todos los días necesidades de renovación, y por encima de los egoísmos y de los intereses creados el mundo camina sin cesar hacia formas nuevas. Lo político hace años que se viene convirtiendo en eminentemente social, y son las realidades de ese orden las que acaban predominando sobre el artificioso tinglado que el mundo liberal un día levantó. Muere el mundo viejo por cauduco, injusto e ineficaz, y frente a él otro mundo pugna por levantarse.

LA UNIDAD, PRINCIPIO INQUEBRANTABLE

En política no se puede vivir al día ni de recuerdos; hay que mirar y construir para el futuro. Los pueblos exigen eficacia y sus hondos problemas no pueden soslayarse. La libertad hay que conjugarla con la autoridad, si no queremos ver sucumbir aquella en los mares revueltos del libertinaje.

Como víctimas de la división de los españoles en partidos, que tantas oportunidades dieron a la intriga extranjera para especular con nuestra desunión y acenar a promover nuestra debilidad, necesitamos hacer de la unidad entre los españoles y de la custodia celosa de nuestra libertad y soberanía un principio inquebrantable de la política nacional. Si la unidad se sirve desde el Poder con ecuanimidad, espíritu de justicia y de concordia, eficacia, abnegación y ponderación en el servicio al bien público, no olvidemos que, sin embargo, puede verse asaltado desde fuera por la calumnia, la explotación de las pasiones, las ligerezas de algunos y la torpeza o los egoísmos de otros.

YO OS ASEGURO QUE PODEIS REAFIRMAR VUESTRA FE

Una táctica de la que esperaba mucho el enemigo de España, y para la que siempre han utilizado agentes españoles inconscientes, es la de propalar especiosas, crear inquietudes artificiales en torno a ellas y llevar de este modo al ánimo de las gentes la impresión de que no basta el buen sentido y la honestidad fundamental para comprender la línea esencial de muchos de los asuntos públicos. Pero yo os aseguro que podéis reafirmar vuestra fe y vuestra seguridad y que no habréis de temer nunca encontraros ante algo inopinado, imprevisible y desconectado de los antecedentes que han de imprimir carácter al futuro.

La obra de las generaciones españolas actuales quiso ser, ha sido y superará ahora y seguirá siendo la de superar esforzadamente y de

(Pasa a la pág. siguiente.)

JESUS - SALVADOR

Es curioso: cuando el Verbo se va a encarnar, Dios pide permiso para hacerlo en el seno de María. Y, sin embargo, cuando se trata de ponerle nombre, ya no lo deja a su elección. «Le pondrás por nombre Jesús».

Dios pide aquí permiso para hacer lo sustancial y se impone en lo accidental. Como si le preocupara más el nombre.

Y así se realizó. A los ocho días de nacido el Niño se le sometió al rito sangriento de la circuncisión. En la ceremonia se le impuso el nombre: Jesús.

Fue su mismo Padre, el que le envió, quien le puso el nombre que le correspondía. Venía para salvarnos, y por eso se le llamó «Jesús», que quiere decir «Salvador».

CUANDO DIOS PONE NOMBRE:

A veces lo había por sí mismo, directamente, en la Antigua Ley. A los personajes más destacados les puso nombre de tal forma que correspondiera con el fin para que era colocada esa persona en la vida. Así, Abraham quiere decir «padre de muchas gentes». Todos los judíos le consideraban como Padre. Juan significa «dios fué propicio», porque Zacarías e Isabel, sus padres, ya desesperaban de alcanzar un hijo, y Dios quien tuviera siempre presente, con el nombre, el beneficio.

EL NOMBRE NO HA DE SER UNA ETIQUETA:

Cuando tú tratas de conocer a alguien, lo primero que preguntas es ¿cómo se llama? Es una especie de etiqueta el nombre. Una marca social que nos distingue. Casi nada más.

Entre cristianos el nombre debiera de ser un símbolo de consagración. Como a las parroquias se las concede un titular: «San Esteban», «San Martín», «San Francisco». Así el templo de carne y hueso que es el cristiano tiene un nombre, que es dedicación y consagración a un santo. El nombre no ha de ser una palabra sin significado.

LOS INDIOS PONEN NOMBRE:

En los pueblos primitivos, el nombre se le daba a la persona fijándose en una de sus cualidades, algún defecto o un hecho famoso de su vida. Exactamente lo mismo que hoy se ponen los mote y apodos. Sólo que éstos, de ordinario, tratan de recordar algo risible, y aquellos algo glorioso.

Todavía los indios sin civilizar suelen poner así el nombre. Lo toman de la misma persona que lo recibe. Así hay nombres tan sugestivos como éstos: «Cabeza-gorda», «Loropelado», «Piernasflacas»...

EL MONAGRAMA «JHS»:

Muchas veces habrás visto estas tres letras, en que se sintetiza el nombre y el fin para que Cristo vino. Quieren decir: Jesús de los hombres Salvador. Hoy es muy común.

Pero al fraile que se le ocurrió predicar esta devoción le costó sus buenos disgustos. Se llamaba fray Bernardino y era de Sena. Puso tanto fervor en pro-

BUENA NUEVA

DIOS PONE NOMBRE

Por Fray Buenaventura de Santamaría

(Franciscano - Capuchino)

gar el monograma que pronto el infierno se alarmó y suscitó contra él persecución despiadada. En 1424 predicaba en Bolonia esta devoción. Era toda una campaña para que, en las puertas de las casas, en el principio de las cartas, en las fachadas de las iglesias se colocaran las tres letras simbólicas: «JHS». Y le tacharon de hereje, y tuvo que enfrentarse con un tribunal, y fué ultrajado por los defensores de la gloria de Dios, que entonces estuvieron manejados por las intrigas de Satanás. Pero el frailecito franciscano triunfó.

PAPINI CLAMA POR JESUS:

En la misma patria de San Bernardino, Giovanni Papini, el revolucionario, el hombre representativo del vivir angustiado de nuestros días, clama por Jesús con vehemencia admirable. Así ora en su «Vida de Cristo».

«Estás aún todos los días con nosotros, Jesús. Vives aún sobre la tierra, sobre esta tierra que es tuya y nuestra, sobre esta tierra que, niño, te acogió entre los niños y, acusado, te crucificó entre ladrones... Pero ha llegado el tiempo en que es fuerza que te muestras de nuevo a todos nosotros y des una nueva señal perentoria e irrecusable a esta generación... Tenemos necesidad de Ti, de Ti solo y de nadie más. Solamente Tú, que nos amas, puedes sentir hacia nosotros la compasión que cada uno de nosotros siente de sí mismo... Todos tienen necesidad de Ti, incluso los que no lo saben, harto más que aquellos que lo saben. El hambriento se imagina que busca pan y es que tiene hambre de Ti. El sediento cree desear agua y es que tiene sed de Ti. El que busca la belleza en el mundo, sin percatarse, te busca a Ti, que eres la única verdad digna de ser sabida. Y quien tras la paz se afana, a Ti te busca, única paz en que pueden descansar los corazones, aun los más inquietos...»

Es esta oración literaria de Papini una interpretación angustiosa de la verdad que se lee en la Escritura sobre el nombre de Jesús:

«Y le otorgó un nombre sobre todo nombre. Para que el nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en la tierra, en los cielos y en los abismos. Y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.»

BLANCO Y BANDERA:

No obstante, hoy, como hace siglos, el nombre de Jesús es blanco y bandera de contradicción. Desde que un día, en ceremonia sencilla, en una desconocida casa de Nazaret, se le puso ese nombre, y con él entró en la Historia, Dios le puso un nombre que está sobre todo nombre, y hoy celebramos el feliz acontecimiento.

Retabillo de la Navidad

- IX -

Los ángeles cantan

«Hoy las altas jerarquías: potestades, querubines, principados, serafines, se goran con melodías.» (LUCAS FERNÁNDEZ)

El Retabillo es pobre en ángeles. Uno en la Cueva y otro anunciando a los Pastores. Es porque son difíciles de aprisionar sus formas vaporosas. Y, si se les fija, pierden gracia y ligereza. Como mariposas colecionadas y clavadas con alfileres.

Pepín hubiera querido más ángeles para su Nacimiento. Pero ya uno chiquito que tiene para colocar sobre la choza de los Pastores le ha dado más de un disgusto. Mientras le colgaba, llegó Maruchí, su hermana.

—¿Qué haces?
—No ves, tonta? Poner el ángel «pa» los Pastores.
—Pero «pa» qué le cuelgas del cuello? Parece que le quieres ahorcar.
Pepín le cuelga ahora por la cintura.
—Ahora parece que se va a tirar encima de ellos—dice la quisquillosa.
Pepín le cuelga por las alas.
—¡Hay! Ahora parece aquel murciélago que él, vate por las alas en la puerta.
—¡Ahora me parece a mí que tú debes marcharte de aquí, porque si no no acabó hasta después de Reyes!
Es difícil situar a gusto a los ángeles en la Tierra,

Para aquella primera Nochebuena bajaron y, aunque sea difícil, hay que hacerles un lugar en el Retabillo. Al menos para dos. Eran mis, muchos más. Quizá a los Pastores no se les apareció más que uno, pero sobre la Cueva eran muchos. Tenían que cantar a coro el «Gloria a Dios en las alturas», porque Dios empezaba aquella noche a ser dignamente glorificado.

Lope de Vega se complacía en verlos en tropel sobre la Cueva en adoración: «La fiesta, músicas y alegrías de los ejércitos celestiales, que a esta sazón, más que los átomos del sol, adornaban los arrojados techos de aquel palacio, no pueden ser referidos de las humanas lenguas...; de la manera que de las altas palmeras vemos pendientes los dorados racimos de dátiles, así de aquellos antiguos y derruidos techos, por las columnas rotas y ennegrecidos pines, colgaban, a escudadoras, serafines, querubines, potestades y principados».

Parece la descripción de uno de esos cuadros flamencos en que se prodigan ángeles menudos, con alas puntiagudas e irisadas, con ropas rígidas de pliegues entubados, con filacterias flotantes e instrumentos musicales. Son los ángeles que cantan: «Gloria a Dios en las alturas y en la Tierra al hombre paz. Así los ángeles cantan da Belén en el Portal.»

FRAY BUENAVENTURA DE SANTAMARÍA

1954, el Año de María Valladolid por la Inmaculada

PUEDEN calificarse de excepcional la grandiosidad de las públicas solemnidades en honor de la Santísima Virgen María a lo largo del año que ayer terminó. Todos los pueblos del Orbe cristiano —y aun fuera de él— han rivaleado en la exaltación de tan fervorosos homenajes de amor y de veneración a nuestra Reina Madre. Y entre todos los pueblos, como siempre, España a la cabeza, capitana y adelantada de las legiones marianistas. España, como siempre, por la Virgen, Capitana también en todas sus gloriosas gestas históricas.

La Cristiandad se ha gozado en proclamar tres títulos de la Santísima Virgen —Inmaculada y Asunta— que son otros tantos títulos de gloria: María Reina, María Madre, María Mediadora de todas las Gracias. Como en la Salve de Mezonzo la hemos proclamado, jubilosamente, «Reina, Madre y Abogada nuestra».

En el 4 de febrero el «Boletín Oficial del Arzobispado» de Zaragoza anuncia para el día 24 del Pilar la celebración solemnisísima, oficial y pública de la Consagración de España al Inmaculado Corazón de María. Gran fiesta que, arrojando el tiempo —como luego veremos— había de dejar imperecedero recuerdo.

Mas por aquellos mismos días la salud del Santo Padre provocaba ya serios temores —que más ardiaban de confirmarse dolorosamente— al no reanudar sus audiencias públicas suspendidas el 24 de enero. La inquietud y la incertidumbre turbaban los preparativos que se venían realizando para celebrar la brillantez de las solemnidades previstas en honor de María durante su Año Santo.

No obstante —más claros y calmos los ánimos— Valladolid celebró su gran jornada Eucarística el 23 de mayo. Hora Santa en el Campus Grandi —inolvidable espectáculo— y misas para niños y enfermos, también de imborrable recuerdo.

El día 25 del mismo mes —siguiendo ya la línea prevista de solemnidades marianas— se celebra con esplendorosa solemnidad la Consagración Oficial de Valladolid y su provincia al Corazón de María. El señor Alcalde en nombre de la Ciudad y el Gobernador en el de la Provincia, formulan la ofrenda en brillantísima ceremonia.

Pocas fechas después —el 25 de mayo— las Juventudes Femeninas rinden homenaje de amor a la Inmaculada con motivo del Año Mariano. El más ardiente fervor presidió todos los actos. A la carroza triunfal de la Inmaculada precedían

otras seis bellísimamente dispuestas y engalanadas: «Estrella del mar», «Nuestra Señora de Fátima», «María Reparadora», «Nuestra Señora de Aranzazu», «Nuestra Señora de San Lorenzo» y «Virgen del Pilar».

Muy cerquita de Valladolid, el 14 de junio se celebra la coronación canónica de la Virgen de Villalpando. Fue Villalpando —on las doce villas— el primer pueblo de la cristiandad que juró defender el dogma de la Pureza de María. Esto ocurría en 1446, anticipándose en más de cuatrocientos siglos a la definición dogmática que había de formular Pío IX en el pasado siglo. A tan fervorosa conmemoración mariana, presidida por el Nuncio de Su Santidad, acudieron los señores de la Tierra de Campos y nutridas representaciones de Zamora, León, Paencia y Valladolid.

Ya el 19 de agosto se anuncia para el 1.º de noviembre que el Santo Padre proclamará la Realeza de María en ceremonia que habrá de tener inusitado esplendor.

Otro pueblo de Zamora —Torquemada— celebra con actos solemnisimos y fervorosos la Coronación canónica de la Virgen del Canto. De seguida es nuestra capital la que se derrama en devoción a su excelsa Patrona, la Virgen de San Lorenzo.

El Sumo Pontífice —primer paladín de María— inaugura el 8 de agosto el Congreso Municipal de Consagraciones Marianas, al que asisten más de quince mil delegados de sesenta y dos países. Empieza a despuntar ya el balón mariano que habrá eclosión en el mes de diciembre.

España celebra más tarde —mes de septiembre— un emocionantísimo homenaje: la ofrenda del Mar a la Virgen María. En Panjón —pueblecito marinero de las costas gallegas— las tres Marinas de España —la de Guerra, la Mercante y la Pesquera— se ofrecen a la «Estrella de los Mares con fervida devoción».

En nuestro Santuario Nacional de la Gran Promesa se procede a la bendición del Trono de la Virgen del Pilar. En ese mismo día —5 de octubre— se impone al excelentísimo señor capitán general de la Región, don Alejandro Utrilla, la Medalla de Presidente Honorario de Caballero del Pilar en solemne ceremonia.

Otra provincia cercana —León— esta vez —rinde su homenaje a María— bajo la advocación de la Virgen del Camino, Patrona del Antiguo Reino de León. Cerca de cincuenta mil a.m.as concurren a los actos, con nutridas representaciones de Paencia, Valladolid, Burgos y Zamora.

Ahora es en Zaragoza —el 8 de octubre— donde da comienzo el Congreso Nacional Mariano, al que asiste, como Legado Pontificio, el Frimado de España, doctor Plá y Demicheli. La solemne Misa del Espíritu Santo es oficiada por el Cardenal Segura y los discursos inaugurales del Congreso corren a cargo de dos relevantes personalidades: el Excmo. y Rvdmo. señor Arzobispo de Tarragona y don José María Pemán. Al propio tiempo se inaugura la gran Exposición de Arte Mariano, promovida por la Dirección General de Información con la colaboración del Ayuntamiento de Madrid. En ella se exhiben valiosísimas tallas e imágenes de María en todos los estilos, desde el románico hasta el barroco, antropología imaginera que abarca desde los albores del siglo XI hasta las fechas de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

A la misa de comunión celebrada con tan fausto motivo asistieron más de 10.000 niños.

El 9 de octubre —en plena fiebre cordimariana— se proclama Día de la Mujer Española, que en brillantes solemnidades se consagra a la Virgen. En toda España, el Re-

sario de la Aurora agrupa en piadosa devoción a las mujeres españolas. En este mismo día el Caudillo —acompañado de su esposa— juntamente con el Nuncio de Su Santidad, proceden en Valencia a la Coronación de la Virgen del Canto, precisamente en el tradicional «Día de San Dionis», en el que el Rey don Jaime conquistara la ciudad de las flores. Todas ellas fueron pocas para honrar a la Virgen Patrona del Antiguo Reino.

Es Omedo, en el día 10, quien conmemora jubilosamente el XXV aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de esas tierras, la bendita y venerada «Serrañana».

Se anuncia en Zaragoza la presencia de la Falange —católica— que sabrá arrojarse devotamente ante los pies de la Patrona de España. Más de 6.000 camaradas del Frente de Juventudes acampan a la sombra del Templo del Pilar.

También Elche, en la luminosa tierra alicantina, anuncia la tradicional conmemoración de su grandioso y ancestral «Misterio» que habrá de tener lugar —apuntándose en esto de la tradición agostina— desde el 30 de octubre al 1.º de noviembre. El «Misterio» —«Dormición», «Tránsito» y «Anunciación»— cuya tradición se pierde en el pasado tiempo, se cerrará con una grandiosa peregrinación al Santuario de la Asunción en la «Jerusalén levantina».

No podía faltar en las solemnidades y devociones marianas la presencia del Ejército español, que rinde su homenaje de amor el día 11 de octubre representado en todas sus Armas y Cuerpos. Asimismo, y en esas mismas fechas, la Organización Sindical verifica su nueva ofrenda a María congregándose en torno a su Manto más de 15.000 Vocales de Secciones Económicas y Sociales de toda España.

Llega, por fin, la anhelada fecha: 12 de octubre, día de la Raza. Llegó el Caudillo de España, en persona, quien como primer español consagra a España al Inmaculado Corazón de María. España entera por la Virgen, Reina y Madre de Dios Redentor. Recordemos las fervorosas y ardientes palabras de ofrenda: «Vuestro Corazón Inmaculado es la cifra de vuestro amor a Dios Redentor, de quien sois Madre, y a todos los hombres de quienes sois en espíritu, como Corredentora y Abogada nuestra...».

El Estado español acude hoy ante vuestro altar para consagrar oficialmente toda la Patria a Vuestro Corazón Purísimo, poniéndola al abrigo de Vuestro maternal amor».



El alcalde entregando a nuestro Rvdmo. Prelado el álbum de firmas pidiendo la ción dogmática de la mediación universal de la Santísima Virgen. —(Foto Carvaja)

Y se oye también la voz del Santo Padre en invariable mensaje. «Nos, como Padre común de la suma cristiana, como Vicario de Aquel a quien fue dado todo el poder a Vuestro Corazón Inmaculado, confiamos, entregamos y consagramos no sólo toda esa inmensa multitud ahí presente, sino también toda la Nación Española para que vuestro amor y patrocinio acrece en todo el mundo la hora del triunfo del Reino de Dios.»

Bien puede decirse que en tan gloriosa y señalada fecha, España entera, ausente y presente, todos los hombres de España, todos los hogares y familias españolas se encontraron a los pies de la Virgen unidos en el amor y en el fervor a María.

Apas extinguidos los clamores de Zaragoza, es ahora Logroño la provincia que exalta a la Virgen en su advocación de Nuestra Señora de Valvanera. Y es también el Caudillo con el Nuncio de Su Santidad quienes verifican la ceremonia de Coronación a la invocación de la Santa Patrona la muchedumbre responde unánime y enroscada con el grito que la tradición rídjana marca: «Real, Real, Real!».

Muy pocos días después, también Vitoria se une al jubilo español por la Realeza de María. El Nuncio de Su Santidad corona solemnemente a la Virgen Blanca de las tierras alavesas. La esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado preside tan felices ceremonias.

Desde Roma se anuncia, para el 24 al 26 de noviembre, el Congreso de Mariología, que versará sobre «La naturaleza de los privilegios de María» y reunirá en la Ciudad Eterna a 350 teólogos de toda la Cristiandad. Se anuncia igualmente la celebración, para el día 29, de un magno Congreso Internacional Mariano

durante el cual se inaugurará la Exposición Mundial de Arte y Libro Mariano en el suntuoso Palacio de Venecia. En dicha Exposición podrán admirarse más de cien obras maestras de la pintura universal, procedentes de diversos países de la tierra, doscientos manuscritos, ciento cincuenta incunables y más de doscientos libros de rarísimas y valiosas ediciones.

Precediendo a tan magnos acontecimientos, el Santo Padre —a conocer al mundo cristiano su Enciclica «Celsi Regina», anunciando la institución de la fiesta de la Realeza de María, que no es, en realidad, una nueva fiesta, ya que la proclamación de la Realeza de la Virgen halla precedentes en la doctrina de los Santos Padres e, incluso, en la Letanía Lauretana. Se trata, pues, de una pública proclamación de un título mariano que es natural corolario del Dogma Asuncionista formulado en 1.º de noviembre de 1950, y remate adecuado al cierre del Año Santo señalado por el Papa reinante Pío XII para conmemorar dignamente el Dogma de la Inmaculada Concepción que proclamara su antecesor en el Solo, Pío IX, en 8 de diciembre de 1854. La Realeza de María deriva de sus títulos de Madre y Corredentora, pues cooperó con su Hijo en la salvación del humano linaje desde el momento mismo de la salutación del Arcángel San Gabriel, desde el instante en que fuera posible el Misterio de la Encarnación.

Efectivamente, la proclamación de la Realeza de María tiene lugar en el día 1.º del mes de noviembre. El Santo Padre, en los actos y solemnes cultos se ve rodeado de 33 Príncipes de la Iglesia, 300 Prelados y una multitud de más de 350.000 fieles, a los cuales imparte su Bendición después de coronar la

imagen del pueblo romano venera la advocación «Salus Populi Ron Virgen Blanca o Virgen de Leves».

Quizá consecuencia de unos días de onas tan intensas, el día 3 dembre el corazón del Santo Padre un colapso que hace temer su preciosa vida. La Humanidad... y espera en el misericorde Dios, que no querrá poner un doloroso a un año de tantos go: alegrías, cuando el jubilo preh todos los corazones. Así es: oras y rogativas de toda la cristiandad piden por la salud y la de su Pastor y así Dios, en stos designios, felizmente lo Pe».

El Santo, pocas fechas después, puegar su paternal mensaje al Con Mariano que a la sazón se t en Filipinas y el día 8 de gbre—festividad de la Inmaculada Concepción—Pío XII, desde su lece enfermo, pronuncia por rada breve y emocionante alocuque cierra el Año Santo, impajo «urbi et orbi», su Bendición la que preceden unas emoción, palabras: «Nos, con el sufrim en los miembros, con el sacrifi el corazón, aceptamos clausun Año Mariano repitiendo con s nuestros hijos, repartidos por terra: «Ave Maria, gratia pl.»

Y aun pudo a de Navidad, por divina miseria, aparecer ante la ventana de colá—50.000 fieles arrodillados la plaza de San Pedro—y bendir al mundo entero con temblorosalabras: «Que la bendición de Dominipiente, del Padre, y del l y del Espíritu Santo, descienbrore vosotros y permanezca par sempre»...

Amén.

Rdío: JOSE VILLAN, DE LA ROSA

La Campaña de Navidad espera tu donativo



TALLER DE RELOJERIA
TOMAS LABAJO
Reparaciones garantizadas
Fuente Borada, 5 Tº 6597

ALMACENES LAS ALDABAS
Y
CASA LAS ALDABAS
OFRECEN LOS REGALOS MAS PRACTICOS
MANTAS-COLCHAS-ALFOMBRAS-CHALES

TAMBIEN UN CORTE DE TRES ES BUEN REGALO
Sucesores de
FEDERICO TEJEDO
GENERAL MOLA, 3

El regalo ideal para una Sra
UN ABRIGO de
PELETERIA INES
CALVO SOTERO, 4

6 de
JUEVES
LOS SANTOS REYES

Este es el mejor regalo
UNA BICICLETA de
ESTABLECIMIENTOS CARRION
SANTA MARIA, 5

Un abrigo un vestido un pañuelo
Son siempre regalos bien recibidos
La Esfera
GENERAL MOLA, 1

MILES de
JUGUETES
Las últimas maravillas en jugueteria, nacionales y extranjeras
Summmmm SL
SANTIAGO, 5 Tº 5450

PENDIENTES-SORTIJAS
MEDALLAS-BROCHES
GEMELOS
En oro, plata y otros metales
VAQUERO
TODOS LOS PRECIOS

EL REGALO PARA TODOS!
una stilográfica de
CASA ZAPATERO
Ferrari, 30

ROSCOS de Reyes
LOS MEJORES en
EL BOMBON
4 de Mayo, 11

El fútbol en el año 1954

El descalabro de nuestra eliminación en los Campeonatos del Mundo

En cambio, los club españoles afianzaron su prestigio internacional

Por EDUARDO TEUS

NUESTRA campaña internacional en el año 1954 se achicó todo lo posible para ir en las mejores condiciones a los Campeonatos del Mundo en Suiza. Se contaba entonces con fuerza en la FIFA y se logró una eliminatoria fácil sobre el papel. Nos libramos del duelo latino o ibérico. No se nos emparejaba con ninguna de nuestras vecinas Francia o Portugal, y tampoco se nos llevaba a enfrentarnos con Italia. Quedaba lejos Turquía, pero el avión ha borrado distancias y los turcos futbolísticos eran considerados como una potencia de muy segundo orden. En el peor de los casos el partido de desempate, en escenario neutral, parecía asegurar a España el paso a Suiza, a disfrutar allí de la ventaja de ser cabeza de serie. Lo que no era floja ventaja.

No se admitía por nuestros dirigentes ni la posibilidad del empate, dando lugar al partido de desempate en Roma, y no se discutió ni se rechazó a tiempo la monstruosidad de decidir una eliminatoria, con meses aún por delante, con un antideportivo y absurdo sorteo en el caso de que después de la prórroga continuaran España y Turquía empatados en triunfos y derrotas.

Se ganó en Madrid con facilidad por un 4-1, pese al partido de cerrada defensa de los turcos, y se perdió por la mínima distancia en Estambul, en el encuentro de desgana y falta de ímpetu de muchos de nuestros internacionales. Luego, en Roma, ocurrió el turbio episodio de Kubala, no aclarado, y España ahincó un equipo sin nervio ni velocidad en el ataque, equipo nacional que terminó empatando a dos con Turquía para dar lugar al triste espectáculo de aquel angustioso sorteo con el "bambino" de los ojos vendados y el alarido jubiloso de los directivos y periodistas turcos cuando se sacó la papeleta que mandaba a Turquía al ridículo de Suiza. Fue amarga la coronación para España de una serie de desaciertos y torpezas, que comenzaron con la injusticia y el grave error de echar a Escartín y de no reemplazar con acierto, sino por el duto del técnico profesional y pagado, disgustado de estar a las órdenes del aficionado improvisado en seleccionador, duto poco meditado en su nombramiento, que no podía dar una adecuada orientación al equipo, ni desenvolverse con autoridad y competencia, mediado por diversas influencias del principio al fin.

Y España, por primera vez en su historia futbolística, cuando pudo haber ido en las mejores condiciones de su historia a unos Campeonatos del Mundo, reconocida como cabeza de serie, no estuvo en Suiza. Y el adversario sorteo de Roma barrería a toda la Federación Nacional, dejándonos en el resto de la temporada de 1954 sin partidos internacionales. En el clima de desánimo era peligroso montarlos. Y la Directiva de Juan Touzón no se atrevió a montarlos.

Los clubs, en cambio, afirmaron la fe en el fútbol español y lo mantuvieron a una magnífica altura con el fútbol juvenil y su brillante éxito en Alemania en el torneo mundial. De los clubs extranjeros sólo el Independiente de Buenos Aires sorprendió en sus primeros encuentros con un fútbol ligado y la profundidad goleadora de su ataque internacional. Después, ya la fuerte derrota del accidentado encuentro de San Mamés, y más tarde, el Racing bonaerense, fatigado de su excursión por Europa, caía estrepitosamente en Chamartín, mientras el Boca Juniors, que habría de ser el actual campeón de Liga en la Argentina, causaba una pobre impresión en el Metropolitano frente a un Atlético madrileño nada convincente.

En estos meses, la calidad del fútbol español, dentro de la perfecta organización profesional de los clubs, ha subido aún más enteros. Se suceden sus triunfos frente a los conjuntos extranjeros, por fuertes que éstos sean, y el Rott Weis germano, a la cabeza de la Liga en su grupo, encajó la goleada en un Chamartín ya ampliado a los 120.000 espectadores, y antes, en su plan de preparación, habría de perder la selección de Uruguay frente a este Madrid con fama mundial por sus éxitos contra los de fuera. Porque el Madrid —el triunfo causó sensación en toda Suramérica—, ganó aquella tarde con un fútbol magnífico a los internacionales uruguayos. Los mismos que después brillaron en Suiza. Y ganó por un claro 2-0.

Y para prestigio y afirmación de la valía de nuestro fútbol se daría el 8 de diciembre la jornada de la cuadruple victoria. La del Madrid venciendo en Lisboa al Benfica, primero en la Liga portuguesa; la

Es desconcertante el balance deportivo del año

Destaca el auge del ciclismo y el éxito alcanzado por el hockey sobre ruedas

La Delegación Nacional de Deportes ha tomado las medidas y dictado las normas para elevar el nivel de nuestro deporte

Por IGNACIO ARROYO

¿TRAVIESA una crisis el deporte español? Un repaso de lo acaecido durante el año que finaliza no induce al desaliento, pero tampoco es halagador. Más bien resulta desconcertante si se comparan los resultados dentro de la actividad de cada deporte. Frente a resultados que acreditan una superación aparecen otros pocos o nada afortunados.

Comenzando por el fútbol, la actividad deportiva más popular, todo palidece ante el hecho rotundo de nuestra eliminación del Campeonato del Mundo. No importa nada que España quedase al margen de esta competición máxima del fútbol internacional merced a un absurdo sorteo, sistema de eliminación extraño en competiciones deportivas donde siempre debe vencer el mejor. La realidad más penosa es que el equipo nacional no fue capaz de deshacerse de un enemigo inferior, como era el de Turquía. Desaciertos en la selección y en la dirección técnica del equipo condujeron a este descalabro para el prestigio futbolístico de España.

Aparte de esto hay un hecho evidente puesto que manifiesto en los últimos encuentros internacionales que ha jugado el fútbol nacional. España ha perdido su capacidad realizadora. Ahora se practica un fútbol de más calidad técnica en términos generales, pero no surgen las figuras que destacan por su superioridad individual. Hoy se podrían formar dos y hasta tres conjuntos nacionales de igual potencial.

Una de las cosas que más resaltan en el fútbol español actual es la tendencia general a la labor defensiva. Esto está en contradicción con el temperamento nacional y con la característica tradicional de nuestro fútbol. Pero tal vez haya una razón: nuestra resistencia para los trabajos en que domina la perfección técnica. Sin duda, es mucho más fácil destruir que construir, porque crear requiere habilidad y dominio técnico de los elementos de trabajo, y nuestros delanteros no acaban de dominar ni el control de la pelota ni la técnica del desmarque y de apoyo de la jugada. Y por carecer nuestro fútbol de dominio técnico se abusa tanto de las tácticas. La táctica viene a ser para nuestro fútbol el "sucedáneo" de la capacidad creadora.

Solamente el encuentro contra Bélgica, en Barcelona, proporcionó un resultado en consonancia con nuestro prestigio. La primera decepción surgió en Bilbao con motivo del empate con Suecia. Después renació la confianza cuando se derrotó a Turquía en Chamartín, en el primer encuentro eliminatorio para el Campeonato del Mundo, aunque la actuación del equipo nacional no fuese merecedora de tal confianza.

En cambio, los encuentros interclubs internacionales han sido favorables en este balance anual para el futuro español. De entre todos merece destacarse la victoria del Real Madrid sobre el equipo nacional de Uruguay, todavía entonces campeones del mundo.

CICLISMO

La novedad de este año ha sido, sin duda, el ciclismo. De un deporte sin prestigio, del que únicamente interesaba la actuación "individual" de nuestros corredores en la Vuelta a Francia, ha pasado a ser en unos meses un deporte popular. El brinco que ha dado en cuanto a prestigio es fenomenal, hasta el punto de que ha sido posible montar la organización de la Vuelta a España con una categoría similar a la que tiene la Vuelta a Francia por la depurada organización y la cuantía de los premios.

Pero tal vez lo que más destaca en el ámbito ciclista nacional ha sido el espíritu de disciplina que ha imperado en el transcurso de la



temporada. Incluso más que el triunfo de Bahamontes en el "Tour" al llevarse de forma impresionante el Premio de la Montaña. Esta especialidad de nuestros corredores para remontar despegadas las cumbres más altas ha dado ocasión a la Vuelta a Francia el propósito de modificar el reglamento en el sentido de que no puntué aparte el Premio de la Montaña.

Este año ciclista ha dado tres nuevos corredores de máxima categoría. Son Federico Martín Bahamontes, Francisco Alomar y Alberto Sant. Este último fue el triunfador real de la Vuelta a Cataluña, aunque en los últimos momentos se llevó el título el italiano W. Serena, que supo aprovecharse de la rivalidad existente entre los corredores.

Pero que haya elevado su categoría no es suficiente para lanzar las campañas al vuelo por el deporte ciclista nacional. Julián Berrendero, el director técnico que han llevado este año por el extranjero nuestros corredores, afirma que todavía tenemos un ciclismo para "andar por casa" nada más. En efecto: a nuestro ciclismo le hace falta tener más contacto con el extranjero y prepararse concienzudamente en los velódromos. Hay todavía una gran diferencia entre la marcha uniforme, veloz y sincronizada de los corredores extranjeros y la que llevan nuestros ciclistas, descompasada y consumidora de muchas más energías que las que en realidad exige el esfuerzo que realizan en un momento determinado. Les falta técnica, en una palabra.

A pesar de todo, el hecho más saliente del año ciclista es que la Vuelta a Francia ya no será el principal objetivo de nuestros corredores aquel para el que se estaban preparando todo el año. Ahora será la Vuelta a España. Pero esperemos para ver si sólo les interesa la parte económica o también la deportiva. Si sólo les interesa aquella llevarán el primer fracaso, porque esta Vuelta a España la van a correr también las principales figuras del ciclismo internacional.

ATLETISMO

Orto deporte con resultados sorprendentes ha sido el atletismo. Se han batido este año siete records

en pruebas olímpicas, se igualó uno y alguno de ellos, como el de 1.500 metros, fué superado tres veces consecutivas por el mismo atleta: Macías. En pruebas no olímpicas se han batido también los records de 2.000 metros, 1.000 metros y 3.000 metros. En la categoría juvenil se han derribado nada menos que trece records nacionales.

Frente a este balance están los resultados alcanzados por nuestros atletas en las competiciones internacionales en que han intervenido. Fueron montadas para que nuestros atletas aprendieran. Los resultados acreditan que nuestro atletismo anda por las primeras letras, en cuando se refiere a pruebas en que no se requiere sólo potencia física, sino dominio de la técnica depurada. Mientras no ha llegado el tiempo en que se puede lograr esa técnica, como es el caso de nuestros atletas juveniles, podemos medirnos con posibilidades de éxito frente a representantes de otros países. Esto prueba que a la raza española le sobran condiciones y cualidades para competir en el terreno deportivo. Lo que hace falta es trabajar adecuadamente esas condiciones y esas cualidades para extraer de ellas el mayor rendimiento. En esto fallamos.

HOCKEY SOBRE RUEDAS

Donde España está a la cabeza del mundo es en hockey sobre patines. De nuevo nuestro equipo representativo logró un triunfo indiscutible en el Campeonato del Mundo, celebrado en Barcelona, frente a la más numerosa y más fuerte representación internacional jamás congregada para una competición semejante. El simple recordatorio de esta hazaña deportiva es el mayor homenaje que se puede hacer a unos deportistas que tan alto han puesto el pabellón nacional.

Otro hecho lamentable es preciso recoger en este balance deportivo anual. Es la pérdida por España del Campeonato Mundial de Saltos de Obstáculos, debido a una concesión al reglamento que restó posibilidades al señor Goyoaga para defender su título. En Madrid lo conquistó el señor Winkler, el gran Jinete alemán. Pero, en general, el deporte hípico español ha tenido una temporada de resultados normales, con los que ha seguido manteniendo su alto prestigio internacional.

La Delegación Nacional de Deportes ha dictado las normas y ha tomado las medidas necesarias para elevar el nivel deportivo nacional. Con motivo del Consejo Nacional de Deportes quedaron fijadas esas normas por el discurso que pronunció el heroico teniente general Moscardó, nuestro delegado nacional. Sus palabras fueron expresión de la amplia visión que tiene para el porvenir venturoso del deporte español. Ahora lo que hay que hacer es esperar su resultado.

En una de las cosas que hizo más hincapié el general fué en la necesidad de que impere un auténtico espíritu deportivo frente a la óleada materialista del profesionalismo y en que es absolutamente necesario elevar la técnica en cada una de las actividades deportivas. Son las dos cunetas que enmarcan el camino recto que conduce al deporte español hacia las cimas más elevadas.

COMERCIANTE:

Nuestra publicidad recordará a su numerosa clientela su establecimiento en el momento oportuno de sus compras; por ello le interesa anunciarse asiduamente en este diario.

Dirijase a nuestra Administración y encontrará toda clase de facilidades.

AÑO 1954 Y EL ARTE

Por M. SANCHEZ-CAMARGO

SEA la primera afirmación la de registrar que las llamadas formas nuevas de la plástica ya tienen carta oficial y pública, y que lo que hace algún tiempo, poco tiempo, se consideraba extraño o "raro", tiene ya la aceptación debida, siempre que las avanzadas y las conquistas posean una raíz de sinceridad y un serio contenido estético. Es indudable que para ello han influido de manera sistemática dos causas fundamentales: la Bienal Hispanoamericana y el contacto de España con las aportaciones de otros países en los certámenes internacionales, singularmente los de Venecia, Sao Paulo y Pístsburg. Y dejamos para párrafo aparte la más principal: el estado de necesidad de expresión de una juventud artística, que es indudable que se ha impuesto, con lo cual se ha corroborado la tradición de la rueda del tiempo, y que lo mismo que los artistas que hoy son académicos fueron considerados en su tiempo "fauves", los que hoy "lo son" tendrán el día de mañana igual académica consideración. El arte sigue su marcha inextinguible y con un carácter general y universal que nada detiene ni puede detener, y eso es lo verdaderamente importante. España, tan generosa siempre en su buena historia del invento artístico —su auténtica tradición—, ocupa en el concierto de creaciones acaso el lugar primero, ya que apellidos españoles son los que llevan a la pintura las más decisivas aportaciones.

El registro anual muestra de acontecimientos que se han unido casualmente en la misma fecha, dado su carácter bianual: la Bienal Hispanoamericana y la Exposición Nacional de Bellas Artes. La importancia de la primera ha tenido una resonancia que todavía dura al escribir estas líneas, ya que una selección de obras enviadas continúa exhibiéndose por los diferentes países de habla española. Esa sola circunstancia es de por sí bastante elocuente para que no intentemos destacar su interés. Nombres de artistas de todos los países hispanoamericanos, más Brasil, Filipinas y Portugal viajan en la mejor embajada que se podía crear por la amplia y extensa geografía americana, mostrando la hermandad espiritual de unos pueblos que sólo aspiran a crear un mundo mejor a través de los vínculos verdaderos, de los cuales el mejor vehículo es el arte. En esta muestra internacional ha destacado el triunfo de un pintor humilde y recoleto: el extremeño Ortega Muñoz, que con una colección de paisajes que recuerdan por su austeridad y ascetismo a Zurbarán, ha conseguido el máximo galardón de la Bienal. Otro artista premiado ha sido Sunmyer, el pintor catalán que, muy al ejemplo de Vázquez Díaz, ha sabido ser maestro de unas generaciones que en él han encontrado al pintor que supo no contaminarse ni doblegar sus creencias ante otras conveniencias que su propia estética. A estos nombres se han unido los del arquitecto cubano Pichardo y el del pintor Carlos de Lara, Gran Premio de Dibujo, que ha entrado así en la puerta grande de los artistas triunfantes en este año en el que terminará la gran decoración de la Basílica de Aránzazu.

La Nacional se ha impregnado, para su fortuna, de los nuevos modos y maneras, y aunque conserva un aire "tradicional", del cual le será muy difícil separarse, la relación de sus premios denota cierta preocupación hacia las nuevas estéticas, dándose el caso curioso de que pintores que obtienen en certámenes como Venecia o Sao Paulo grandes recompensas otorgadas por Jurados internacionales, en este certamen nacional no llegan a conseguir la tercera medalla o a lo más ese pequeño galardón. La anécdota es de por sí bastante elocuente.

Otros dos certámenes es menester registrar entre los celebrados este año: el de "Educación y Descanso" —en San Sebastián— y el Salón de Otoño. El primero cumple con su sana y excelente labor de llevar el arte a las clases humildes, misión que para nosotros tiene carácter trascendental, y no sólo porque ha dado a conocer valores que sin esta oportunidad hubieran pasado desapercibidos, sino porque ha llevado al ánimo de los productores una preocupación que antes no sentían. Este año la cifra de participantes ha rebasado la de años anteriores, y ese es el mejor síntoma de un acierto de convocatoria general que agrupa y alienta a trabajadores de toda España.

Otro aspecto, y éste no tan agradable, ofrece el Salón de Otoño: que en cada convocatoria revalida sus defectos. Lo que podía ser ventana abierta a todas las ventanillas nacionales del Arte, se ha convertido en refugio de aprendices y de alumnos que muestran una pintura de fórmula y repetida, sin que surja entre ellos ni siquiera un destello de ambición o de maestría en defecto de la ausencia de deseos.

La campaña realizada en la Sala de Exposiciones de la Dirección de Bellas Artes ha tenido grandes atractivos y aciert desde la evocación de Sert, hasta las exposiciones de joyas de Jali y bocetos para la decoración del techo del Teatro Real. A este buen signo se puede añadir el creciente número de obras exhibidas celebradas en todas las salas españolas. Madrid y Barcelona siguen aumentando el número de sus salas de cada al muestrario artístico, lo que indica el auge y ventura del Arte mejor que cualquier otra consideración. A estas ve tajás se pueden añadir dos proyectos ya aprobados: la ampliación del Museo del Prado —¡tan necesaria!— y la continuación de las obras del Museo de Arte Contemporáneo —¡tan imprescindible!—, con lo que se llenarían dos lagunas que era obligado borrar.

Entre los artistas que se fueron para siempre destacan López Mezquita y Jacinto Higuera. El primero fué un verdadero maestro, que, dentro de una norma más ligada al siglo XIX que al nuestro, supo dejar lienzos que figurarán siempre en los museos, singularmente por sus retratos. Higuera fué también el artista más vinculado a modos y maneras escultóricas del siglo pasado que al actual. En la imaginaria, sus Cristos, y especialmente su representación de la figura de San Juan de Dios, quedan en la antología de este apartado de la Escultura.

El signo de la esperanza es el que preside el año 1955 para el arte español, ya que todos los augurios se unen para que se cumplan los buenos pronósticos de los que tantas señales tenemos, y que se han conseguido gracias al esfuerzo y al entusiasmo y a una protección estatal, que se amplía con el tiempo y con el convencimiento de que el Arte no sólo es pura Estética, sino fana! donde se realiza la íntima y trascendente historia de los pueblos.

ALEMANIA, CAMPEON DE FUTBOL EN SUIZA

La lección de un fútbol atlético en el que se practica un profesionalismo restringido.

ANTONIO VALENCIA describe magistralmente el fútbol del mundo en 1954

COMPRE EL LIBRO

"Sucedio en Suiza"

de Ediciones Marca

"SUCEDIO"

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

Acaba de ponerse a la venta el último número del año

ULTIMAS NOVEDADES DE LA MODA FEMENINA Y MASCULINA

Los grandes reportajes del gran mundo

Cines, teatros y crónicas para la mujer

CON SU SECCION «LOS PEQUES», DEDICADA AL MUNDO INFANTIL.

«SUCEDIO»

La revista de moda y de la moda

Acaba de ponerse a la venta en toda España



"EL RIO", LA MEJOR PELICULA DE 1954 PASO DESAPERCIBIDA EN VALLADOLID

"La ley del silencio", "De aquí a la eternidad", "El espía", "Bajo el cielo de París", "Moulin Rouge", "Cautivos del mal"... ejemplos de buen cine



Gregory Peck y Audrey Hepburn en uno de los muchos afortunados momentos de la película de William Wyler, «Vacaciones en Roma».

NO es tarea fácil, porque puede uno caer en múltiples errores, resumir en un reportaje la actividad cinematográfica de todo un año en nuestra ciudad. La memoria suele ser infiel cuando más necesitamos de ella, por lo que pedimos a nuestros lectores disculpas anticipadas si en esta breve reseña de estrenos y de acontecimientos cinematográficos nos olvidamos de algo que pudiera ser tan importante, acaso más, como lo que hemos recordado al escribir estas líneas.

UN BREVE RESUMEN

Si quisiéramos resumir en breves palabras lo que ha sido este año de cine para los vallisoletanos, podríamos asegurar que hemos asistido a la proyección de unas doce o catorce buenas películas. Aproximadamente una por mes, y que podemos citar aquí según orden riguroso de estreno: «El espía», «Bajo el cielo de París», «Moulin Rouge», «Yo confieso», «El beso de Judas», «De aquí a la eternidad», «Todo es posible en Granada», «Lili», «El río», «Raíces profundas», «Pan, amor y fantasía», «El pequeño mundo del señor Feliciano», «Cautivos del mal», «La ley del silencio», «El hombre tranquilo» y «Vacaciones en Roma». En esta lista, como pueden comprobar nuestros lectores, participan todos los locales de estreno de Valladolid, en mayor o menor proporción.

NOVEDADES DIGNAS DE MENCION, CADA UNA EN SU ESTILO

Aunque la cosa pueda parecer a muchos poco seria, no hay más remedio que hablar en este trabajo sobre el cine en el año 1954 de la presentación a nuestro público de la tantas veces calificada de explosiva rubia Marilyn Monroe, decepcionante en todos los terrenos, salvo en el



Leslie Caron, protagonista de «Lili», la película más agradable de cuantas se vieron en el año que acaba de terminar.

de su anatomía. Menos mal que sus agentes de publicidad andan diciendo que Marilyn se aplica en el estudio de los clásicos... Sirvió de marco para la presentación de esta nueva estrella norteamericana la pantalla del Cinema Coca.

Otra novedad digna de ser tenida en cuenta a la hora de hacer balance es la del cine en relieve, presentado en el Teatro Calderón de la mano del film «Los crímenes del Museo de cera». Apenas si el relieve sorprendió a nadie y gustó sólo a unos cuantos. Lo mismo que había sucedido cuando el Cinema Coca presentó lo que pudieramos llamar un anticipo de «Los crímenes del

Museo de cera, en aquella película de fieras y salvajes cuyo título no recordamos en este momento.

Y dentro de este capítulo de cosas nuevas más o menos interesantes conviene hablar del cine hindú, brillantemente representado en el film de reciente estreno en el Teatro Pradera, «Maya», una muestra llena de interés de la producción cinematográfica de la India, apenas abierta al mercado mundial. Hay que lamentar en este apartado la ausencia de nuestras pantallas de la película «Rashomon», film japonés, cuyo estreno se anunció en el Teatro Carrión y que por causas diversas no se llevó a efecto.

LA MEJOR PELICULA PASO DESAPERCIBIDA

Cuando menos lo esperábamos surgió en Valladolid una gran película quizá el mejor ejemplo de cine auténticamente puro de la temporada: «El río», de nacionalidad francesa, y cuya dirección corrió a cargo de Jean Renoir, un director de cuyas grandes y reconocidas cualidades cinematográficas no vamos a hablar ahora. Pero «El río» fue una película que se estrenó durante el verano y que pasó desapercibida para la mayor parte del público; estuvo tres días en cartel, y con un promedio de taquilla en esos tres días bastante ridículo. Desde luego, «El río» es un film para minorías, un documental artístico, lleno de belleza plástica que honra al cine francés y, sobre todo, a Jean Renoir. «El río» es, indiscutiblemente, la mejor película del año. Su fracaso fue sólo comparable a su extraordinaria calidad.

Otro gran ejemplo de la cinematografía francesa se nos sirvió con el film «Bajo el cielo de París», dirigido por el gran Duvivier, película de una gran crudeza, estrenada en Pradera, y a la que recientemente siguió en Carrión un título, «Adorables criaturas», de tema atrevido, con una picardía que llegaba a lo inmoral y que, como las anteriores producciones citadas, lleva impreso el estilo inconfundible de Francia.

«LILI», LA PELICULA MAS AGRADABLE DEL AÑO

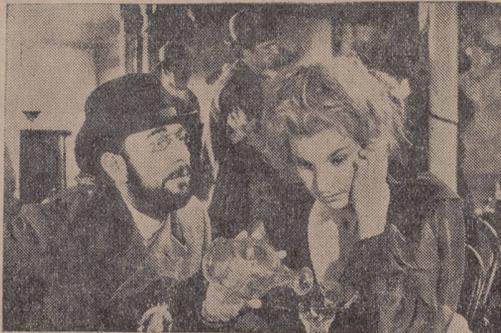
Piensa uno que de igual modo que se dan premios a las películas, teniendo en cuenta su dirección, su interpretación, su fotografía o sus decorados, deben darse también galardones atendiendo a la bondad, a la simpatía, a la ternura y al amor que esas películas van sembrando en el espíritu del espectador.

Pues bien; de cuantos films hemos presenciado durante el último año, ninguno ha dejado una huella más entrañable en nosotros que «Lili», felizmente interpretado por aquella

maravillosa bailarina que conocimos en «Un americano en París» y que se llam Leslie Caron. Precisamente por esa huella que ha dejado en nosotros, y porque sabemos de los mismos efectos en un buen tanto por ciento de espectadores, no dudamos en destacar a «Lili» con el título de la más agradable película del año.

HAGAMOS UN SITTO A UN FOLLETIN EN REGLA

Junto a los grandes aciertos del año también recuerda unos catástrofes cinematográficas dignas de men-



Ofrecemos al lector una de las escenas de mejor recuerdo de ese film de primera fila que es «Moulin Rouge».

Viene a nuestra memoria, a pesar de su debilidad, una película italiana de cuyo nombre valdría más no acordarse nunca: «Los hijos de nadie». Tiene este film un argumento que es un folletín en toda regla, con hombres desnaturalizados, padres engañados, madres que se consideran abandonadas, suegras malditas, monjas y niños sin hogar. Todo ello se ha metido en una cetera tan grande como un estudio cinematográfico, y al final se ha servido al espectador en copas de celuloide que debió quedar virgen antes de ser utilizado para dar vida a un tema tan trasnochado y pobre.

«Los hijos de nadie» es un film sólo comparable a «El derecho de nacer», aunque el primero supere en cuestiones técnicas al segundo.

DESTACADA PRESENCIA DEL CINE DE HOLLYWOOD

De las mil y una películas enviadas por Hollywood para su distribución en España, sólo unas cuantas recordamos ahora dignas de mención para hacer este resumen de 1954. Sin embargo, es justo reconocer que la producción media del cine yanqui consiguió, como siempre, cierto discreto favor del público. Continuaron

El neorrealismo, suavizado, triunfó con «Pan, amor y fantasía»

«Lili», la película más agradable, y «Raíces profundas», la mejor del Oeste

«Todo es posible en Granada», logro feliz del cine español

quilo, estrenada hace muy pocos días en Carrión.

«RAICES PROFUNDAS», LA MEJOR PELICULA DEL OESTE

Hacia varios años que no aparecía en las pantallas alguna película del Oeste americano que por sus cualidades técnicas y artísticas mereciera un comentario fuera de serie. Hoy, por fin, tenemos la agradable oportunidad de escribir un título que pasará sin duda alguna a la posteridad cinematográfica: «Raíces profundas», estrenada durante el mes de septiembre en el Cinema Roxy. En ella hay algo más que buenos y malos, tiros y caballos: es una película distinta, que rompe lanzas y abre caminos que no son nuevos, pero que convendría recorrer de vez en cuando.

«PAN, AMOR Y FANTASIA» Y «EL PEQUEÑO MUNDO DEL SEÑOR FELICIANO»

Tuvo el honor el Cinema Coca de presentar al respetable dos films de categoría, de nacionalidad italiana, uno, y francesa el otro, pero los dos excepcionalmente buenos.

«Pan, amor y fantasía» es nada menos que la mejor aportación del cine italiano en 1954. Es un ejemplo del neorrealismo, pero no al estilo de «Ladrón de bicicletas», «El limpiabotas» o «Milagro en Milán», sino suavizado, amable y tierno, como deben ser el pan y el amor, sobre todas las cosas.

«El pequeño mundo del señor Feliciano» está lleno de cosas buenas, de pequeños detalles divertidos, de personajes curiosos enlazados entre sí por un argumento que quiere ser realista y que está salpicado de un humor que llega en bandeja al público por obra y gracia de ese gran actor que es Fernandel.



Lola Flores, primera figura de «La danza de los deseos», una de las peores películas de la temporada.

LA REPRESENTACION ESPAÑOLA

...Y, por fin, en este rosario de recuerdos cinematográficos, llegamos al capítulo de lo español. Como todos los años, el balance no dice mucho en favor de nuestro cine, en el que pueden anotarse los mismos defectos de hace doce meses. Naturalmente, siempre hay excepciones dentro de la regla general, pero vaya por delante que lo general es lastimosamente malo, rechazable, desde cualquier punto de vista técnico o artístico.

Siguen los productores españoles empeñados en esa lucha intermina-

RESONANTE TRIUNFO DE «LA LEY DEL SILENCIO»

Si no hubiera sido porque en el verano fué estrenada una película de tanta excepción como «El río», ninguna otra podría ser calificada de ser la mejor del año como «La ley del silencio», cuyo estreno tuvo lugar en el Teatro Calderón un día del último mes de diciembre. Casi, casi podríamos calificar ambas a la misma altura, pero hay algo que nos lleva a inclinarnos por el triunfo del francés Jean Renoir. Son dos películas completamente distintas por su tema, que podrían llenar por sí solas toda una temporada de Cineclub.

Concedamos también lugares preferentes a «De aquí a la eternidad» —un film que parece una crítica dura del Ejército norteamericano, pero cuyo desenlace habla de todo lo contrario—, estrenado en el Cinema Roxy; «Cautivos del mal», perfecto ensayo de Hollywood para un cine menos comercial, ofrecida a los vallisoletanos en el Teatro Carrión; «Moulin Rouge», formidable pintura del París de Toulouse Lautrec, en un tecnicolor de primera fila, servido en la pantalla del Calderón; «Yo confieso» y la todavía fresca película de William Wyler, «Vacaciones en Roma», llena de valores fílmicos y tan agradable por su tema, que llegamos a relacionarla con la ya citada «Lili».

Anotemos igualmente el triunfo de John Ford con «El hombre tran-



El extraordinario actor Marlon Brando, co'osal intérprete de «La ley del silencio», junto a la nueva estrella de Hollywood, Ana María Saint, en uno de los planos correspondientes a las poéticas secuencias de las palomas, dentro de la violencia general del tema.

UN FILM SIN PALABRAS

Conviene destacar entre las buenas películas del año una que puede considerarse como una experiencia de vuelta al cine mudo, si bien hay en ella todo lo concerniente al sonoro, excepto la palabra. Nos referimos a ese gran atrevimiento que en el cine de nuestros días supone «El espía», estrenada en el Teatro Pradera con singular éxito y en la que Ray Milland se nos ofrece en un alarde de interpretación. Dudamos, sin embargo, que entre el gran público pudiera cuajar la idea de un cine sin palabras.

ble del folklore mal entendido, invirtiendo fortunas o créditos—más de esto que de aquello—en llevar al celuloide temas que ya no pueden interesar a nadie, salvo a los que se empeñan en cerrar los ojos y creer que España es realmente como la presentan esos señores productores: España de pandereta, de toreros, de bandidos y de gitanas que saben cantar cuatro cosas. Y ni siquiera tratan de presentar estos temas dentro de un buen estilo cinematográfico, limpios, con cierta dignidad, a pesar de la indignidad argumental. En esto sí que se puede decir que no salimos del cementerio y sus alrededores, y gracias a eso nuestros productores van en coches último modelo, y les importa un rábano la crítica, porque venden a peso de oro sus abortos folklóricos al extranjero, y nada hacen por elevar el nivel cultural del pueblo, cuando para ello tienen en sus manos uno de los triunfos más decisivos.

Por culpa de unos puntos de vista que nada tienen que ver con el séptimo arte, hemos visto este año que acaba de terminar películas como «La laguna negra», «La danza de los deseos», «El torero» y otras muchas cuyo recuerdo molestaría a muchos buenos aficionados.

Para quitar un poco de amargor al asunto, citemos como aciertos indiscutibles de nuestro cine —raros aciertos dentro de la serie de lo francamente rechazable— cuatro títulos: «Todo es posible en Granada», «Murió hace quince años» —salvo el error del título—, «La guerra de Dios» y «El beso de Judas». Pero de lo que no cabe duda es de que el cine español sigue sin encontrar estilo propio. REGIDOR

Valladolid, parada y fonda de la farándula

Un año de escenario en el recuerdo del espectador

DENTRO del obligado balance periodístico de las actividades locales, la escena tiene un puesto preferente en nuestra ciudad. Justamente, Valladolid figura en la geografía teatral española como vanguardista; como adelantada en el arte de Talía. Valladolid «pesa» para los actores de teatro. Los autores de comedias, a veces, estrenan en Valladolid antes que en la capital de España, conscientes de la sensibilidad teatral de nuestro público. Y las empresas de las Compañías se disputan la plaza. Claro está—y apresurémonos a decirlo—que la plaza es una magnífica «parada y fonda» en el deambular de los cómicos por la ruta del Norte; a la salida de Madrid y al regreso de la tournée. Circunstancias unas y otras—situación; público—que nos han dado esa importancia teatral a que aludimos.

Así las cosas, el pulso teatral de Valladolid puede marcar muy bien la salud de Talía en España, con la venia del respetable madrileño, con permiso de los «esudados hombres» de la crítica y con la ventaja de que en nuestra masa de espectadores escasea el transeúnte de la gran urbe. No cabe chauvinismo, señores. Hay que aceptar el proceso, de hecho y de jure. Concedamos —admiten autores, cómicos y empresarios—esa supremacía a nuestro público de teatro.

Y ha sido a la hora de este balance cuando nos asaltó con machacante insistencia esa mayoría de edad del espectador vallisoletano. Una «ovención», refrendada en otras manifestaciones de orden localista. Ahí los premios establecidos por la Delegación de Información: galardón codiciadísimo por actores y Compañías. Ahí los coloquios y reuniones, las conferencias sobre teatro que se desarrollan en el curso del año. ¿Qué



Maria Jesús Valdés y Mariano Asquerino en una escena de «El cuarto de estar», una de las comedias más discutidas de los últimos tiempos, estrenada en el Teatro Carrión.

piensa, pues, el espectador vallisoletano del año teatral, de la marcha de la escena?

PRO Y CONTRA DE LOS BALANCES

En esto de los balances se acostumbra a caer en muchos errores; lamentablemente se incurre en el olvido. Pero la orden del director del periódico es inexorable: «Haga usted balance», ordena sin piedad. Y uno, que no tiene dotes contables, coge la colección y empieza a anotar: «En tal fecha se estrenó tal comedia por la Compañía de...» Y así sucesivamente, hasta diciembre, después de muchos eneros fríos. Datos, datos y reseña fría para calentar la memoria del lector aficionado a la escena. ¿Por qué no fiar el balance a lo que uno recuer-

da desde su modesta butaca de espectador?

TEMPORADA CONTINUA

En primer lugar, una advertencia. Para Valladolid no cabe lo de temporada teatral. Las manifestaciones escénicas se suceden a saltos; espontáneamente, ordena sin piedad. En primavera, verano u otoño. Es uno de nuestros privilegios, por lo de la escala: estrenos en agosto y en cual pasan otra época. Las Compañías cogen la colección y empieza a anotar: «En tal fecha se estrenó tal comedia por la Compañía de...» Y así sucesivamente, hasta diciembre, después de muchos eneros fríos. Datos, datos y reseña fría para calentar la memoria del lector aficionado a la escena. ¿Por qué no fiar el balance a lo que uno recuer-

gunos la gaceta sensata y digna— a toda máquina. Y siempre la interrogante popular: «¿Pero la obra es buena o es mala?»

OBRAS Y AUTORES

El tópico de la decadencia afloró menos en 1954. Y no porque llegaran novedades teatrales. Simplemente, el tópico murió de inanición. En España siguen en cartelero los mismos autores, a excepción de Sastre, que aparece como más destacado. De este autor sólo llegó a Valladolid, y en teatro de muertos. La obra nos deja pocos elementos de juicio; si acaso, un resquicio negativo. Buero Vallejo ahoja la marcha inicial. López Rubio, Calvo Sotelo, Ruiz Iriarte, Ruiz de la Fuente, Edgard Neville... en la misma línea de producción y con cierta afinidad en orden de ideas, o por lo menos con una misma inquietud.

De los extranjeros, Graham Green con «Cuarto de estar» y Frederic Knott con su «Crimen perfecto» nos proporcionan un revuelo muy a la americana. Concurran en la primera obra estimables valores teatrales, pero es su contenido lo que desata la polémica. ¿Es o no es ortodoxa? Y, en Valladolid, como en otras ciudades, el colofón se encarga de aportar luz e ideas.

Respecto a la obra de Knott, es tan perfecta de trazo como el propio crimen que justifica el argumento. Una novedad del teatro policiaco. El éxito mundial de «Crimen perfecto» tiene razón de continuidad, en parte gracias al excelente montaje de Tamayo y a la interpretación de su «Compañía Lope de Vega».

Como experiencia teatral, «Las manos de Eurídice», original del brasileño Pedro Bloch, es un acierto. Un «troupe» de Enrique Guitart, único y afortunado intérprete de la obra. La maestría interpretativa del actor rayó a una altura excep-

(Pasa a la sucesora página.)



Un plano de «Raíces profundas», la mejor película del Oeste, estrenada en Valladolid el pasado año, cuya dirección corrió a cargo de George Stevens. En nuestra fotografía, Alan Ladd y el niño de siete años Brandon de Wilde.